

La
Revolucion
de un
periodico.

LA REDACCION
DE UN PERIÓDICO,

comedia original

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en el teatro del Príncipe.



M A D R I D.

Imprenta de Repullés.

1836.



PERSONAS.



DON TADEO , *editor.*

DON AGUSTIN , *redactor en jefe.*

PAULA.

DON FABRICIO , *redactor , coultador , traduc-
tor &c.*

UN TAQUÍGRAFO.

DON LORENZO.

EL REGENTE DE LA IMPRENTA.

DON ANTONIO , *suscriptor.*

UN CAPITAN.

UNA ACTRIZ.

EL PORTERO.

UN ESCRIBIENTE.

SUSCRIPTORES.

La escena en Madrid.

ACTO PRIMERO.



La Contaduría.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO.

Una sala con puerta á la derecha del actor, que es la que da al recibimiento, y otras dos á la izquierda; la mas inmediata al proscenio guia á las cajas, la otra á la redaccion. En el foro un balcon. Mesa de escritorio con papeles, libros de cuentas &c., y otra con tapete verde, donde trabaja un escribiente.



ESCENA PRIMERA.

(Aparecen don Fabricio y el escribiente sentados, el primero á la mesa de escritorio, y el segundo á la otra.)

DON FABRICIO. EL ESCRIBIENTE.

Fab. Esa carta á la Coruña.

Ya creo que van doscientas.

¡Que nunca haya de dar cuentas
aquel librero garduña!

Acabe usted esa nómina,
y cuidado con la pluma:

no equivoque usted la suma,
que sería mucha andrómina...

¡Ah! ¡Cuántos números sueltos
se despacharon ayer?

Dí trescientos á vender...

Esc. Todos han sido devueltos.

La empresa está en decadencia.

Si no hay quien la dé un impulso...

Fab. ¡Vaya usted á escribir con pulso,
con templanza, con prudencia!

En no tocando á rebato

todo escritor se malquista.
 No hay quien lea á un periodista
 si es periodista sensato.
 Con esta guerra civil...
 ¿Dónde estás, que no te veo,
 tiempo amable del *Correo*
 literario y mercantil?
 Sin disputas, sin rivales
 su redaccion prosperaba,
 y eso que vivia esclava
 de censuras monacales.
 No hay cosa como escribir
 bajo la sombra de un solio,
 y ejercer el monopolio
 de desbarrar y mentir.
 Pero cesó el privilegio,
 y hay plaga de publicistas,
 y se echan á periodistas
 los muchachos de colegio.
 ¿Cómo el lucro del oficio
 á tantos ha de alcanzar?
 Si cuatro pueden medrar,
 cuarenta van al hospicio.
 Asi en tres años de fecha
 lo menos treinta finaron,
 y todos ellos soñaron
 una fortuna desecha.
 El venerable *Correo*
 murió de un golpe de estado;
 murió tambien estenuado
 el narcótico *Atenco*.
 Murió eclipsada la *Aurora*
 víctima de un mandarin,
 y la *Crónica* dió fin
 por meterse á redentora.
 Sin cumplir del año un tercio
 á oscuras murió la *Estrella*,
 y poco vivió mas que ella
 el *Boletin de Comercio*.
 El rayo ministerial

abrió un mismo panteon
 al *Eco de la opinion*,
 al *Tiempo*, al *Universal*,
 y al *Cmife*, que asnstaba
 cual horroroso vestiglo,
 y á aquel atrevido *Siglo*
 que cual Ícaro volaba.

Y feneció el *Nacional*,
 que Fenix renace ahora,
 y se suicidó en mal hora
 la *Gaceta judicial*.

El efímero *Ladron*
 dijo al morir en la cuna:
 no os hago falta ninguna.
 ¡ Hay tantos en la nacion!
 Cayó en el profundo abismo
 la *Floresta*, aun muy novicia,
 y el *Eco de la Justicia*
 se hizo justicia á sí mismo.

Cayó el *Mantuano Guerrero*,
 y cayó el *Observador*,
 y cayó el *Compilador*,
 y transmigró el *Mensagero*.

Y aunque diz que Metternic
 amaba su tierna infancia,
 no salió de la lactancia
 la *Peninsule iberique*.

Cayó en fin la *Miscelánea*,
 cayó el *Album*, ¡ Dios le asista!
 y la *Abeja*, y el *Artista*
 que se dió muerte espontánea.

Y otros varios que no cuento
 su breve vida acabaron,
 sin contar los que espiraron
 antes de su nacimiento.

Y tambien, segun barruutos,
 irá el nuestro el mejor dia
 á la santa cofradía
 de los hermanos difuntos.

ESCENA II.

PAULA (1). DON FABRICIO (2). EL ESCRIBIENTE (3).

Pau. ¿Dónde está don Agustín?

¡Son las diez, y aun no ha venido!

Fab. ¿Qué ha de hacer el pobre mozo
si se retiró á las cinco?

Que aunque dijo... yo no sé
fijamente quién lo dijo,
que con amor no se duerme,
es garrafal desatino.

Pau. ¿Tan tarde se retiraron
ustedes?

Fab. ¡Ese maldito
periódico... Si él no acabá,
tiene de acabar conmigo.
Cuartillas y mas cuartillas...
Nada basta. Es un abismo.
Y, ya se ve, aunque se llenen
ocho columnas de ripio,
para llenar las que restan
es fuerza sudar el quilo
si uno ha de escribir de modo
que no mate de fastidio
al benévolo lector.
¡Y cada dia lo mismo!
¡Es mucho afan!

Pau. Sí por cierto.

Con ese trágico continuo
esta casa es un babel.
Allá cajas y rodillos;
acullá prensas; aquí
el cierre y el embolismo

(1) Con alguna labor ligera que deja sobre una silla.

(2) Se levanta viendo venir á Paula.

(3) Sigue trabajando.

de cuentas y suscripciones ;
mas allá papeles , libros... ;
adentro la redaccion...

Vaya , es mucho laberinto.

Y tanto entrar y salir ,
tanto disputar... ; Dios mio !

Asi es que á todos nos lleva
papá como zarandillos.

Yo misma mas de una vez
tengo que poner en limpio
los borrones de mi padre
cuando se mete á erudito ,
ó ayudo á pasar las pruebas ,
ó traduzco un parrafillo
de modas ; que aunque sé poco
de francés , con el auxilio
de *Cormon* salgo del paso.

Yo no sé quién ha metido
á mi padre en tal Liorna ;
y aun si fuese productivo
el periódico... , mas temo
que sobre perder el juicio
nos ha de dejar por puertas.

Fab. ¡ Qué quiere usted ! Los partidos...

Como á ninguno halagamos
y á todos los combatimos ,
y no queremos carlistas ,
y no hay aqui dos patricios
que piensen del mismo modo ,
¿ dónde hemos de hallar amigos ?

Pau. Si por mi Agustin no fuera ,
veria con regocijo
la muerte del tal diario.

Asi daría otro giro
á su capital mi padre ,
y no estaría en peligro
de ir á parar con sus huesos
un dia á San Bernardino.

Mas si el periódico cesa ,
ya no tendremos arbitrio

para vernos; y aun así,
si no muda de designio
mi padre...

Fab. ¿Quién... Es la voz
de don Agustín... El mismo.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES. DON AGUSTÍN.

Agus. ¡Paula querida! Te veo,
y no á tu padre cruel.
¡Venturoso el día de hoy
me ha amanecido...

Fab. A las diez.

Agus. Déjame besar tu mano
una vez, y dos y cien...

Pau. Quieto, que no estamos solos.

Agus. Don Fabricio siempre fue
mi mejor amigo...

Fab. Cierto.

Agus. Colaborador...

Fab. ¡Pardiez!

para besar lindas manos
cualquiera lo puede ser;
pero con nueve chiquillos
y al borde de la vejez...
Harta colaboracion
tengo yo con mi muger,
y el periódico y las cuentas...

Agus. El escribiente, ya ves...

Aquello es solo una máquina
para embadurnar papel.

Pau. Mas si nos viese mi padre...

Agus. ¡Si al cabo lo ha de saber...;
si al cabo será forzoso
que su licencia nos dé...

Pau. Lo dudo.

Fab. Don Agustín,

ya es tarde: examine usted
el artículo de fondo,
y á ver si se ha de poner
boletín de variedades,
ó el comunicado aquel...

Agus. Lugar tenemos: todo eso
lo puede usted hacer muy bien.

Fab. Usted es redactor en jefe.
Yo no me debo meter...

Agus. Tenga usted piedad de mí.
Sabe Dios cuándo podré
volver á hablar con mi Paula.
Ahora que llegó mi vez
góceme yo en esos ojos,
y al alma, que suya es,
vuelvan la calma perdida
sus labios de rosicler.

¿Quiere usted que hable de cortes,
ó de la legión de Argel,
ó de los partes de Mina,
de si coopera el inglés,
de la ley electoral,
de si alza ó baja el papel...
cuando en plática sabrosa
jurar puedo eterna fé,
constancia eterna, á la bella
que es mi patria, que es mi Eden,
y que al fin será mi esposa,
ó he de morir á sus pies?
Si ha de ser causa el periódico
de turbarme en mi placer
un instante, un solo instante,
lléveselo el diablo.

Pau. Amen.

Fab. Pero...

Pau. Tiene mil razones.

Déjeme usted hablar con él.

Preciso es tener un alma
de hielo ó de no sé qué...

Agus. Un alma de periodista...

Pau. Para interrumpir...

Agus. ¡Sandez
como ella...

Pau. El tierno coloquio
de dos que se quieren bien.

Fab. Bien está. No hay que enfadarse.

Yo solo trabajaré,
que á celo nadie me gana
y á mirar con interes
el papel que, malo ó bueno,
al fin me da de comer.

Asi, yo soy el *fac totum*
de la empresa; usted lo ve.

Yo redacto, yo traduzco,
yo corro como un lebel
á caza de novedades,
yo las invento tambien
si es preciso, yo recibo
las suscripciones del mes,
llevo la cuenta y razon...
eso da poco que hacer;
despacho todo el correo,
corrijo pruebas despues,
y echaré mano á una prensa
cuando sea menester;
sí señor... Pero yo estaba
hablando con la pared.

No es maravilla. Muchachos...

Vuelvo á mi tarea pues. (1)

Agus. ¡Qué me dices!

Pau. Empeñado
en que vaya á Santander.

Como está tan achacoso
mi tio don Bernabé
y no tiene ningun hijo...

Agus. Sí, la codicia... ¡Eso es!

No quiere que se le escape
la herencia.

(1) Vuelve á sentarse, y escribe.

Pau. Su proceder
no es extraño. Cada cual
mira por sí.

Agus. Ya ; tal vez
tú tambien deseas...

Pau. ¡ Yo !
¡ Qué ! ¿ Soy yo tan ruin muger
que tal se piense de mí ?
Quince dias de esquivéz
no son bastante castigo
para esa injuria cruel.

Agus. ¡ Ah ! Perdona...

Esc. ¿ A quién va esto ?

Fab. Al librero de Jerez.

Agus. Solo al contemplar que ausento
de tus ojos me he de ver ,
pierdo el juicio.

Pau. Como el tio
me conoció en mi niñez ,
me quiere mucho , y porfía
para que le vaya á ver.
Y aun el viaje es lo de menos.

Agus. ¡ Lo de menos , dices ! ¿ Eh ?
¿ Pues qué mayor desventura...

Pau. Otro tio... , el don Ginés ,
mercader de lencería...
Tiene un hijo...

Agus. ¡ Lucifer
se lo lleve ! Ya adivino...

Pau. Quieren casarme con él.

Agus. ¡ Y todo se queda en casa !
Pero ¡ señor ! ¿ que ha de haber
siempre un primo de por medio...
Y será un babieca , un buey ,
quizá un faccioso.

Pau. En mi vida
le he visto.

Agus. Faccioso es ;
no lo dudes. ¿ Y es posible
que por una timidez

fatal, por una obediencia
mal entendida me des
tan amargo trago? No;
la boda no se ha de hacer.
Si te pones en camino,
aunque supiera ir á pie
allá voy yo tras de tí,
y á ese primo de almacén
le diré cuántas son cinco.

Fab. (1) Nada: dejarlo correr...
Se desprecia.

Agus. ¿Despreciar?
Le he de acribillar la piel
á estocadas, ó desiste...

Fab. ¡Si yo no hablo con usted!
Hablabas de ese periódico
que con tanta avilantez
nos injuria... ¿Á qué ofenderse,
si nadie le ha de leer?
¿Digo bien, don Agustín...?
Á otra puerta.

Pau. No lo sé;
mas cuando llegue la hora
será fuerza obedecer.
¿Qué disculpa...

Agus. Ponte mala.

Pau. Ni con eso escusaré
la partida, ni yo sirvo
para farsas de estremos.

Agus. ¿Pues qué medio buscaremos?
Si te vas, te seguiré;
ya lo he dicho, y mas que el mundo...
¿Quieres que me eche á sus pies
y declare...

Pau. No hagas tal;
que ya ha llegado á entender
tu inclinacion, y la mira
de muy mal ojo. Ya ves;

(1) Al escribiente como contestando á una pregunta.

¿qué sería si supiera...

Agus. ¡ Ah, maldito de cocer!

No me quiere para yerno
porque yo no soy marqués,
ni hacendado, ni intendente...

Pau. No te aflijas. Seré fiel
á mi palabra. Ó soy tuya,
ó de nadie.

Agus. ¡ Ah, dulce bien,
ídolo mio! Bien haya
esa boquita de miel...

Fab. ¡ Chit... La voz de don Tadeo.

Pau. ¡ Ah! Ya está alli. Si me ve
salir corriendo es peor...

Aqui me siento á coser. (1)

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. DON TADEO.

Tad. (2) Deje usted eso, don Fabricio,
que ya traigo aqui el correo...

Fab. ¡ Copiosa correspondencia!

Tad. (3) ¡ Toma! Cerca de doscientos
reales me cuesta. Ahora mismo
he satisfecho al cartero...
Los doy por bien empleados.
Hoy recibimos lo menos
cuatrocientas suscripciones
nuevas. ¡ Eh! Vamos abriendo. --
Y eso es natural. El público
debe apreciar el criterio
imparcial, la sensatez

(1) Se sienta en una silla que habrá en el balcon, y se pone á coser.

(2) Entra muy afanado con un paquete de cartas.

(3) Sentándose junto á la mesa: tambien lo hace don Agustin, y ayuda á abrir y leer cartas, pero distraido y mirando á hurtadillas a Paula.

y el patriotismo severo
que respiran las columnas
de mi diario.

Fab. Eso es cierto:
las doctrinas que profesa
nuestra redaccion...

Agus. Yo creo
que mis principios...

Tad. Sí tal.
Digo que estoy muy contento.
Y para ser tan tronera
escribe usted con un seso...

Agus. Yo no sé si escribo bien,
pero escribo lo que siento.

Pau. (No me ha visto todavía.)

Tad. (1) "Málaga, quince..." ¿Qué es esto?
Aquí nos ponen como hoja
de peregil. -- "Pasteleros...
retrógados, fusionistas...
estafadores del pueblo..."

Agus. ¿Y quién firma?

Tad. Es un anónimo.

Fab. Y aquí hay otro.

Tad. ¡Santo cielo!

Fab. Mírele usted, que es curioso.

Tad. ¡Qué gurrapatos tan feos!

Fab. Una cruz en este lado,
aquí una horca, y en medio
con letrotas garrafales
¡Viva Carlos Quinto!

Tad. ¡Perro,
faccioso! Si le pillara...

Fab. Estos son otros requiebros.
"Francmasones... jacobinos...
hereges... traidores... negros..."

Tad. ¿Se ha visto infamia como ella?

Agus. ¡Bobada! ¿Quién hace aprecio
de anónimos? Estos son

(1) Leyendo una carta.

gages del oficio.

Tad. Bueno.

Diviértanse los ociosos
en hacer que pierda el tiempo
el prógimo y en hartarle
de amenazas y dicterios,
pero envíen sus anónimos
francos de porte, á lo menos. --
¿ Otro ?

Fab. No señor. Se queja
un suscriptor de Toledo
de que le faltan seis números.

Tad. Enviarlos, y *laus deo*.
¿ Pero es tambien fuerte cosa
que por descuidos agenos,
ó porque haya estafetistas
que se nos queden con ellos,
se pierda tanto periódico !
Luego dicen : los cogieron
los facciosos... ¿ Y cómo es
que no cogen ni por pienso
las cartas en que se quejan
de su falta tantos pueblos ?
Veo que será forzoso,
como los hay contra incendios,
establecer en España
seguros contra Correos.
¿ Qué es eso ?

Agus. Un comunicado.

Tad. Y este es otro. ¿ Buen refuerzo !

Fab. Un patriota de Granada...

Tad. ¿ Se suscribe ?

Fab. No por cierto.

Se despide.

Tad. Vaya en gracia.

Agus. Aqui nos dice el librero
de Cádiz...

Tad. ¿ Gracias á Dios !

Agus. Que de los números sueltos
no ha vendido uno, y que va

cada dia decayendo
la suscripcion.

Tad. ; Lindamente!

Pau. (¡Qué cara pone! Yo tiemblo.)

Tad. Y aqui envia el de Sevilla
su cuenta. ¡Bravo! Sumemos...
Ejemplares recibidos,
cincuenta; vendidos, cero...
¡Qué deliciosa balija!
Solo me trae contratiempos
y pesadumbres. ¡Y yo
que esperaba... ¿A ver? ¿Qué es eso?
¿Otro suscriptor cesante?

Agus. No, sino cuatro.

Tad. ; Me alegro!
¡Me alegro, y vuelvo á alegrarme!
¿Ha venido del infierno
ese postillon...? ¿A ver
lo que nos dice este pliego...
Mucho abulta. ¿Qué será?
¡Calle! Una resma de impresos...
Y esta carta... Es de Jaen.
"Amigo mio y mi ducño:
el periódico de usted
es patriótico y ameno,
pero aqui no gustan de él,
y por tanto le devuelvo
los venticinco ejemplares
que me remitió, y le ruego...
et cætera." ¡Habrá judío,
ladron... ¡Sobre no venderlos
me hace pagar cuatro duros
por la noticia! No quiero
leer mas. Vaya al demonio
el diario y...



ESCENA V.

LOS PRECEDENTES. VARIOS SUSCRITORES, entre ellos DON ANTONIO.

Sus. 1.º Caballeros,
buenos días. ¡ Es aquí
donde se suscribe...

Tad. ¡ Ah! ¡ Bueno!
Sí señor. Lléguese usted
á esa mesa. (1) Vamos presto,
apunte usted al señor.

Sus. 1.º ¿ Que me apunte? No. ¡ Si vengo
á que me borre!

Tad. Ya... bien...

Sus. 1.º Estoy ya hasta los cabellos
del orden, de la concordia,
la fusion, y los derechos
adquiridos... ¡ Nada, nada!
Progreso, y siempre progreso. (2)

Tad. (3) ¿ Quién es...

Agus. Le conozco mucho.
Anda á caza de un empleo,
y tocará mil resortes
hasta lograrlo.

Sus. 2.º ¿ Podemos...

Fab. Adelante... (4)

Tad. Ustedes vienen
sin duda con el objeto...

Sus. 3.º De dejar la suscripcion.

Tad. (5) ¿ Qué va á ser de mí? ¡ Yo muero!

(1) Al escribiente.

(2) Se acerca al escribiente como para dar su nombre.
El escribiente le borra de un libro, y el suscriptor se re-
tira: lo mismo harán luego los otros.

(3) En voz baja.

(4) Entran otros ocho ó diez suscriptores.

(5) En voz baja á los redactores.

¡ Pero qué epidemia es esta ,
Dios mio !

Esc. ¡ Y usted...

Sus. 2.º Don Pedro
Gonzalez , calle del Pez...

Sus. 3.º Ahí está mi nombre. Anselmo
Barrera...

Esc. (1) Espérese usted ;
que hay que volverle dinero.
Usted se habia suscrito
por tres meses...

Sus. 2.º Bien : el resto
quédese en la redaccion.
Servirá para el entierro
del periódico. (2)

Tad. ¡ Oiga usted...
¿ Habrá un modo mas perverso
de ser generoso ?

Sus. 3.º Abur.

Sus. 4.º Benito Sanchez.

Ant. (3) Yo vengo
á suscribirme...

Tad. (4) ¡ Ah ! Mil gracias.
(Si ve lo que estan haciendo
los otros , somos perdidos :
le entra el arrepentimiento.)
Véngase usted á este lado.
Ahora se estan suscribiendo
todos aquellos señores ,
y hasta que acaben con ellos...
Como es principio de mes...
¡ Huy ! Esto es un jubileo...

Ant. ¿ Con que va bien el negocio ?
Pues me habian dicho...

(1) Al suscriptor 2.º

(2) Vase.

(3) Entra , y dirige la palabra á don Tadeo.

(4) Se levanta , y le lleva lejos de la mesa del es-
cribiente. Don Agustín aprovecha la ocasion y cuchichea
con Paula. Don Fabricio acaba de leer el correo.

- Tad.* Viento
en popa. Ya no me bastan
los operarios que tengo.
(Todos me van á sobrar
si Dios no pone remedio.)
- Pau.* (1) Por Dios, no me comprometas.
- Agus.* No hay cuidado. Ya le observo...
Ahora no nos ve.
- Tad.* ¿Cuál es
esa condicion? Si puedo...
- Ant.* Que me han de insertar ustedes
este artículo, al momento. (2)
- Tad.* ¡Tan largo...
- Ant.* No quito nada.
- Tad.* ¡Si esto parece un proceso!
Dígame usted, ¿y es en contra,
ó en favor del ministerio?
- Ant.* En contra; mas ya que ustedes
son neutrales...
- Tad.* Con efecto...
Se pondrá. Asi como asi
con defender al gobierno
no he de medrar... venga usted,
y le apuntarán... (3) ¡Qué veo!
¡Aqui tú...
- Pau.* Vine...
- Agus.* (¡ Maldito...)
- Tad.* ¡No te he dicho que no quiero...
- Ant.* (4) Antonio Perez.
- Tad.* Que salgas
de tu cuarto? ¡Estamos frescos!
Venirse aqui...
- Pau.* Como vive
Joaquina pared por medio...
- Tad.* Sí; Joaquina... No es Joaquina...

(1) Aparte con don Agustin.

(2) Le da un manuscrito.

(3) Conduciendo á don Antonio á la mesa del escri-
biente, ve á Paula que habla con don Agustin.

(4) Al escribiente.

Pau. Desde este balcon la veo
mas de cerca...

Tad. Sí... Al señor,
que te dice chicoleos.

Agus. Yo...

Tad. Mas ¡vive Dios... (1) Abur.
Mañana mismo, lo ofrezco,
saldrá el artículo.

Ant. Bien.

Tad. Y esta casa... Nada tengo
que decir á usted.

Ant. Mil gracias.
(Me apestan los cumplimientos.)

ESCENA VI.

DON AGUSTIN. PAULA. DON FABRICIO. DON TADEO. EL
ESCRIBIENTE.

Tad. ¿Aun estás en el balcon?

Pau. (2) Ya me voy. ¡Buena aprension...

Tad. Vete, que aqui me incomodas,
y acaba esa traduccion
del artículo de modas.

Pau. Temo que me salga mal;
que yo para eso no valgo.

Tad. Cuando falta material
todos hemos de hacer algo.

Agus. (Sí, lo que hagas tú... ¡Animal!)

Pau. Vuelvo al artículo pues;
mas será cosa del diablo
que me critiquen despues...

Tad. Si no entiendes un vocablo...
te lo dejas en francés.

Pau. Aqui no estamos en Francia,
y...

(1) Viendo que se va don Antonio, y despidiéndole afectuosamente.

(2) Se levanta.

Tad. Basta; no me acalores.
Vete. Eso hacen en sustancia
mas de cuatro traductores
que se dan mucha importancia.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON TADEO. DON FABRICIO. EL
ESCRIBIENTE.

Tad. ¿Acaba usted, don Fabricio?

Fab. (1) Ahora mismo, sí señor.

Ya ha acabado el contador.

Menos me ocupa este oficio
que el otro: el de redactor.

Tad. A la otra sala. ¡Viveza!

Prepare usted original...

Fab. Bien. Sígame usted, Baeza.

Tad. (Esto va muy mal, muy mal.)

(2) Quédese usted, buena pieza.

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. DON TADEO.

Tad. (Ahora que á solas le cojo
voy á descargar mi enojo
sobre el galan mequetrefe.)
¡Señor redactor en jefe...!
el periódico está flojo.

Agus. ¿Y es mia la culpa?

Tad. Sí.

Agus. ¿No dijo usted, hace poco,
mil alabanzas de mí?

(1) Se levanta, y tambien el escribiente.

(2) A don Agustin, que seguia á don Fabricio.

Tad. Si las dije, estaba loco,
señor mio.

Agus. Será así.

Tad. Yo con doctrinas no medro,
y es usted muy doctrinario.

Agus. Pues amigo...

Tad. El pueblo es vario,
y tambien, voto á San Pedro,
ha de serlo mi diario.
Pero como usted lo mira
con desvío y abandono
mientras por Paula suspira,
se lleva el diablo al abono;
todo el mundo se retira.
¡Pues como soy que me alegro!
Ni yo del sueldo que doy
con amores me reintegro,
ni de parecer estoy
de que usted me llame suegro.

Agus. Pudiera amarla tal vez
sin ofender su virtud...

Tad. ¡Qué audacia! ¡Qué ingratitud!

Agus. Y sin ajar la altivez
de esa honrada senectud.

Tad. Si á lo menos prosperase
en sus manos mi papel,
podría decir: ¡eh... pase...
Ya que es fuerza que la case,
sea en buen hora con él.

Agus. ¡Ah! Si la ventura mia
fuese tanta, noche y día
sin aspirar á otra palma
con el cuerpo y con el alma
por usted trabajaria.
Poco tengo de poder
ó el diario ha de volver
al auge, al antiguo crédito...

Tad. ¡Haberse quedado inédito
todo el número de ayer!

Aug. No, todo no; pero en suma,

¿qué es un día, dos, ni diez?
Con un buen rasgo de pluma
el periódico otra vez
subirá como la espuma.
Si usted por una futesa
se ha de afligir...

Tad. ¡ Buena es esa !

¿No quiere usted que me aflija
si me arruina usted la empresa,
y me requiebra á la hija?
Aun esto, poco me importa,
que yo sabré atarla corta
mientras la doy un marido;
y tenga usted entendido
que no es para usted la torta.
Pero es fuerza dar impulso
á esta muerta redaccion.

Agus. Mi plan es...

Tad. Canijo, insulso.

¡Nada! ¡Lenguaje convulso,
y sangrienta oposicion!

Agus. Ya se hace cuando es forzoso...

Tad. ¡Siempre! No ha de haber reposo.

¡A todo el que mande, palo;
duro á roso y á belloso,
y á lo bueno y á lo malo!

Agus. Dejo entonces mi destino.

No es tanto mi frenesí.

Otro habrá...

Tad. Mucho que sí.

Agus. Si se ha de escribir sin tino,
yo ya estoy demas aqui.

(¡Ay Paula! Por tí lo siento.)

Por despedido me doy.

Reemplácame usted al momento.

Tad. Mañana. Acabe usted hoy

su tarea...

Agus. Bien: consiento.

Tad. Abur... Me voy á las cajas...

Agus. Yo á la redaccion.

Tad.

¡ Canario !

Si no he de sacar ventajas...

Yo buscaré un carbonario

que no se duerma en las pajas.



ACTO SEGUNDO.



La Redaccion por la mañana.

COVER OF BOOK

THE HISTORY OF THE

ACTO SEGUNDO.



Sala diferente de la del acto primero. En el foro puerta vi-
driera que da al gabinete de Paula : otra á la derecha
del actor, que es por donde entran los que vienen de la
calle ; y otra que guia á las habitaciones interiores. Ha-
brá dos mesas con escribanía. Don Agustin aparece senta-
do á la primera , que estará cubierta de periódicos , folletos,
artículos manuscritos &c. Don Fabricio traduce en la otra
párrafos de un diario francés.



ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Fab. ¿ Con que riñeron ustedes ?

Agus. Sí señor. Vaya al demonio
con sus humos de empresario.
Yo á caprichos no me doblo
de un naranjo como él,
ni mis doctrinas inmolo
á cálculos mercantiles.

Fab. Pues yo á todo me conformo,
subalterno redactor.

Como no es mio el negocio ,
ni tengo ambicion política,
diré lo que dijo el otro,
segun refiere la crónica :

“ni quito rey , ni lo pongo,
pero ayudo á mi señor.”

Agus. Lo celebro. De ese modo
por conducto de un amigo
tan fiel y tan bondadoso

podré escribir á mi Paula,
ya que el bárbaro ostrogodo
de su padre ha puesto fin
á nuestros dulces coloquios.

Fab. Cuente usted con mi amistad;
que tambien he sido mozo,
y me han gustado las faldas,
y por aficion me embobo
con amoríos ajenos
como un dia con los propios.

Agus. Mil gracias, amigo mio;
y crea usted que si logro...

Fab. No hablemos de eso. Acabemos
de ordenar nuestro periódico.
¿Tenemos hoy boletín?

Agus. Sí; un artículo muy corto
de teatros.

Fab. Ya: poniendo
de vuelta y media á los cómicos;
¿no es verdad?

Agus. Ya sabe usted
cómo escribe ese demonio
de muchacho.

Fab. ¡Oh! Tiene gracia;
y no le falta tampoco
la razon algunas veces;
pero son tan quisquillosos
los actores... Ya ve usted:
todo no ha de ser elogios.

Agus. Yo no repruebo la crítica;
pero sea sin encono,
sin mofa; que cuando se aja
demasiado el amor propio
de un hombre, así se corrige
como da peras el olmo.
Y harta pena es arrostrar
indefenso un dia y otro
la inexorable censura
del respetable auditorio.

Fab. Respondan á los artículos.

¿ Se lo estorbamos nosotros ?

Nadie ha venido hasta ahora
á quejarse, y yo supongo...

Act. (1) ¿ Se puede entrar ?

Agus. Adelante.

Fab. ¿ Quién es... ; Ah ! Ya la conozco. (2)

ESCENA II.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. LA ACTRIZ.

Act. Saludo á ustedes.

Agus. (3) Señora...

Act. ¿ Tengo, por dicha, el honor
de hablar con el redactor
de teatros ?

Agus. (4) No está ahora.

Pero tome usted asiento...

Act. Gracias, gracias : bien estoy.

Dos palabras y me voy.

Oigame usted un momento.

Ya que la suerte no tenga
de ver á ese caballero,
sabiendo usted lo que quiero
se lo dirá cuando venga.

Agus. Se tendrá por muy feliz
en servir á usted...

Act. Barrunto

que no. Vamos al asunto.

Pues señor... yo soy actriz.

Agus. Sea en buen hora.

Act. Actriz nueva

en la escena de Madrid.

Con la *Jimena* del Cid

(1) A la puerta.

(2) Habla al oído á don Agustin.

(3) Levantándose. Don Fabricio saluda con la cabeza, y
sigue trabajando.

(4) Ofreciéndola una silla.

hice anteanoche mi prueba.

¡Y qué triunfo! Pero ese hombre conmigo ha sido un villano.

Agus. (¡Dios te tenga de su mano!)

Act. ¡Y por vida de mi nombre...

Agus. No hay que sofocarse. ¿A ver? Sepamos...

Act. Es un mal bicho que mil injurias me ha dicho en el número de ayer.

Agus. ¿Injurias? ¿Cómo ha podido...

Act. ¡Mucho! Dejemos aparte las relativas al arte, porque de eso no me cuido. En lo que fundo mi queja es en el mayor agravio que se hace á muger. ¡Yo rabio!

Agus. ¿Cómo...

Act. ¡Me ha llamado vieja!

Agus. Es falta de educacion que de él no hubiera esperado. Yo la hubiera á usted tratado con mas consideracion.

Act. Yo aprecio tanta bondad.

Agus. Hay cosas que en mi sentir no se deben escribir, aun cuando sean verdad.

Act. ¿Cómo... Yo...

Agus. Una cosa es, señora, que por mi cuenta pase usted de los cuarenta, y otra que él lo diga.

Act. ¡Pues!

¿Con que usted tambien me insulta?

Agus. Señora...

Fab. (1) (Metamos paz, que si no este hombre es capaz...) No porque usted sea adulta...

(1) Se levanta, y se acerca á la actriz.

Act. ¡ Adúltera yo! ¡ Qué horror!

¡ Qué infamia! ¡ Qué vituperio!

Fab. ¡ Quién habla aquí de adulterio?

Act. Soy muger de mucho honor;
y semejante indirecta...

Agus. (1) ¡ Bravo! A usted le toca ahora.

Fab. Adulta he dicho, señora;
es decir, de edad provecita.

Act. Yo no soy muger de edad,
y esa chanza es ya importuna.

Fab. Usté ha de tener alguna
por fuerza.

Act. ¡ Qué iniquidad!

Esto es sin duda venganza
de alguna rival traidora...

Agus. Sosiéguese usted, señora,
que todo ha sido una chanza.

(Mil piropos la diré
por tal de echarla de aquí.)

Act. Ayer veintiocho cumplí.

En casa tengo la fé...

Agus. ¡ Qué fé? Si usted lo asegura,
basta y sobra; y la vejez

nunca ha mostrado esa tez,
esa gracia, esa frescura...

Act. (2) ¡ Eh? ¡ De veras? ¡ Qué burlon!

Agus. Ahora hablo de veras; sí.

Fab. Bien: ya no hago falta aquí.

Me vuelvo á mi traduccion (3).

Act. Pues de esa suerte, yo espero
que me hará usted el favor

de enmendar pronto el error
de su incivil compañero.

A Dios mi carrera artística
si de vieja cobro fama;

(1) Aparte á don Fabricio.

(2) Haciendo dengues.

(3) Vuelye á sentarse y á trabajar.

no me ajustarán de dama
si no de característica (1).

Agus. En el número inmediato
quedará usted complacida.

Act. Y en extremo agradecida.
Perdone usted el mal rato...

Agus. ¿Mal rato? No diga usted eso.
Al ver ese lindo rostro,
flechado de amor me postro
con estático embeleso.

Act. ¿Jesus! Usted me abochorna.
Ese es mucho galanteo.

Agus. Venturoso el coliseo
á quien tal belleza adorna.
¿Que no fuera yo poeta!
Para usted escribiría
un papel...

Act. Yo le querría...

Agus. ¿De emperatriz?

Act. De coqueta.

Agus. ¿Lo es usted?

Act. Cualquier muchacha
ese carácter dibuja.

Agus. ¿Y usted que es (¡maldita bruja!)
tan donosa y vivaracha...!
¿Malagueña?

Act. De Manilba.

Con que, abur. Yo poco valgo;
mas, por si se ofrece algo...
vivo en la calle de Silva.

Agus. (Esa es la que tú mereces;
y te la daré de firme
si vuelves á interrumpirme
con ridículas sandeces.)

Act. (2) Aquí las señas estan
de mi casa.

(1) Por la vidriera del foro se ve á Paula que está observando.

(2) Le da una targeta que ha sacado de su ridículo.

Agus. Venga, pues,
Iré á ponerme á esos pies.
(¡Qué tarasca!)

Act. (¡Qué galan!)

Quieto ahí... (1) Quietos los dos...

Fab. (¡Facilito es que yo fuera...)

Agus. Hasta la puerta siquiera...

Act. No replico. — A Dios, á Dios.

ESCENA III.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. PAULA.

Agus. (2) Vaya que aventura igual...

Pau. Sí; muy graciosa aventura.

Agus. ¿Estabas aquí, Paulita?

Pau. Sí estaba. ¿Por qué te turbas?

Las dichas de mis amigos
me sirven á mí de mucha
satisfaccion.

Agus. No comprendo...

Pau. En vano lo disimulas.

Otra en mi lugar ahora
te diria hecha una furia
que eres falso, infiel, perjuro;
mas con tan alta hermosura
no puedo yo competir;
y si por ella me burlas,
lo sublime del objeto
tu infidelidad disculpa.

Agus. Pero... ¡Paula! ¿Hablas de veras?

Pau. No, que hablaria de chunga
despues que en mi propia casa,
á mis ojos... ¡Ah! ¡Qué injuria!

(1) Don Fabricio hace un ligero movimiento como para levantarse.

(2) Al volver don Agustin de acompañar á la actriz se encuentra cara á cara con Paula.

¡qué vileza!

Agus. ¡Y es posible,
Paula mía, que presumas...

Pau. Presumo que eres un pérfido,
un ingrato. ¡Nunca, nunca
te hubiera yo conocido!

Agus. ¡Esto me faltaba! Escucha...

Pau. No escucho.

Fab. ¡Zelos ahora?

Agus. ¡Ah! Venga usted en mi ayuda,
don Fabricio. Diga usted, (1)
si á esa muger, que confunda
el cielo, he visto en mi vida
hasta que mi ruin fortuna
la trajo aquí.

Fab. Señorita,
¿ha visto usted por ventura
el gesto de esa muger?
¿Ha visto usted su peluca
y el quintal de bermellon
con que cubre sus arrugas?
¿Cómo puede ser que un jóven
discreto, bella figura
y, lo que aun es mas, querido
de una muchacha tan pulcra,
tan mona... vaya á prendarse
de semejante falúa?

Pau. Los hombres son caprichosos;
no se contentan con una,
y por variar...

Fab. ¡Qué simpleza!

Pau. Ella ha venido en su busca...

Fab. ¡Eh, señora! Es una pobre
comedianta. Esa andaluza
que anteanoche se dió á luz;
y aunque el pueblo la repulsa
se tiene por grande actriz.
Los periódicos la abruman

(1) Se levanta don Fabricio.

á epigramas: en el nuestro
la hemos llamado vetusta;
ha venido á querellarse
de tan horrible calumnia;
y por diversion nosotros
la hemos dicho cuatro pullas
que ha convertido en sustancia:
esta es la verdad desnuda.

Con que, pelillos al mar,
y que se pase la múrria.
Acérquese usted, pobre hombre:
venga usted aca, criatura. (1)

La mano... Venga esa otra.

Ahora las quiero ver juntas...

No hay que hacer la desdeñosa...

¡Animo usted...! Vaya... ¡á una...! (2)

Asi... ¡Bravo! Dios os dé
su bendicion, y ¡aleluya! (3)

Pau. Porque no diga el señor
que soy una testaruda
me he desenojado; pero...

Agus. Aprension como la tuya
no se ha visto. ¿Qué haré yo
para disipar tus dudas?
¡Ves la targeta? La rompo.
sin leerla.

Pau. Asi me gusta.

Agus. Y mañana en un artículo
diré de ella mil injurias.
¿Quieres mas?

Pau. Ni aun tanto. Basta.
No quiero que por mi culpa
aflijas á una infeliz
cuyo bien-estar se funda
en la pública indulgencia.

(1) Toma á cada uno una mano, y hace por unir las. Paula se resiste un poco.

(2) Se dan las manos don Agustin y Paula.

(3) Vuelve don Fabricio á su tarea.

Sería crueldad injusta
cuando acaso ya no espero
volvete á ver...

Agus. ¿Qué me anuncia?

Pau. Ya sé que te has despedido...

Ha sido mucha locura.

Agus. No lo he podido excusar.

Mas tu viaje... ¿Se efectúa?

Pau. Aun no sé cuándo. Mi padre

lo prepara, y me importuna... /

Mas no tardará en venir;

y si nos ve...

Fab. (1) De Maguncia
con fecha quince de Mayo
escriben que el rey de Prusia...

Pau. Por don Fabricio sabrás
cualquier novedad que ocurra.

Á Dios.

Agus. A Dios, hechicera.

¿Serás mia?

Pau. Hasta la tumba.

ESCENA IV.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

Agus. (2) ¿Qué cariñosa! ¿Qué bella!

¿No digo bien, don Fabricio?

Fab. ¡Oh! Mucho.

Agus. No tiene juicio
quien no lo pierde por ella.

¿Verdad?

Fab. Sí, por vida mia.

(Darle la razon pretendo,
aunque en verdad no comprendo
tan sublime algaravía.)

(1) Traduciendo.

(2) Sentándose de nuevo á trabajar.

Agus. ¿ Se acaba esa traducciou
de la crónica estrangera?

Fab. Voy á concluir. (1) Babiera...

Agus. ¿ Y cuántas cuartillas son?

Fab. Las contaré... Siete, y una
que luego está concluida...

Agus. Ocho... y de letra metida...
Bien harán una coluna.

Fab. No alcanzan, si es de breviario.

Agus. Vcamos los remitidos. (2)

Este... ¡ Tres pliegos cumplidos!

Leamos... (3) Es incendiario.

Estas diatribas fatales
no producen ningun bien.

Fab. ¿ Y puede saberse quién
lo firma?

Agus. Dos iniciales...

Fab. Adivina quién te dió.

Agus. A... P... Las mias... sin falta.

Fab. Cabal. *Agustin Peralta.*

Agus. Pero no le he escrito yo.

Fab. Pues si no ha de entrar en tanta

poco importa que ese hombre

Alejo Parra se nombre,

ó *Anacleto Peñaranda.*

Agus. ¿ A ver este? Tambien es
sedicioso.

Fab. ¡ Voto va...

Esta frase... ¿ Dónde está
el diccionario francés?

¡ Ah! traduciendo su artículo
lo tiene adentro Paulita.

Agus. ¿ Y acaso usted necesita
de semejante adminículo?

Fab. A veces...

Agus. Ponga usted pues

(1) Traduciendo.

(2) Toma y examina uno, que es el que entregó don Antonio en el acto 1.^o

(3) Lo recorre con la vista.

lo que le ocurra. ¡Qué diablos...

Por tres ó cuatro vocablos...

¡Si al fin todo va en francés...!

Fab. Trabajo urgente, y diario...

Asi nada sale bien.

Agus. Pues; el lector será quien necesite diccionario. (1)

En este papel prolijo

sale á defender sus versos

desaboridos, perversos,

cierto poeta canijo.

Injuriando á sus censores

y armándoles un proceso

piensa triunfar; ¿mas por eso

serán sus coplas mejores?

Aquí un prócer nos envia

corregido y aumentado

su discurso *improvisado*...

No ha lugar: *orden del dia*.

Fab. Se quejará de que usted

su docta oracion repudie.

Agus. Antes que perore estudie;

que despues no hay para qué.

ESCENA V.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL REGENTE.

Reg. ¿Me da usted...?

Agus. ¿Original? —

Fab. Ya tenemos aqui al pobre
de todos los dias. Vaya;
allá van esas catorce
cuartillas.

Reg. Poco es.

Fab. Y el bando
del ejército del Norte.

(1) Examinando otro artículo.

Agus. Tome usted , señor regente ,
ese otro artículo sobre...

Reg. ¿ A qué esplicarlo , si luego
le veré en letra...

Agus. De molde.
¿ Falta mucho para el número ?

Reg. Aun está en paños menores ,
digamos...

Agus. Lo asi. No importa :
la gaceta de esta noche
nos dará un par de columnas ;
luego enviarán los censores
mas materiales : con esto
y con la sesion de cortes ,
la Bolsa y los espectáculos ,
hay sobrado...

Reg. Usted perdone ,
pero el hombre prevenido...

Agus. Vale por dos. Bien , don Cosme.
Abur , y que no haya erratas.

Reg. Amigo , cuando se corre
es muy facil...

Agus. Tropezar ;
pero harto hace el que responde
de sus propios disparates ,
sin agregarle por postre
los del cajista.

Reg. En efecto
los hay que son algo...

Agus. Torpes.

Reg. Eh , pásenlo ustedes...

Agus. Bien.

Reg. Hasta la...

Agus. Sí ; hasta la noche.



ESCENA VI.

DON AGUSTÍN. DON FABRICIO. PAULA. (1)

Fab. Vaya que es el tal regente
personage original.

Jamas acaba una frase.

Agus. Le tiene uno que ayndar
siguiéndole el pensamiento,
porque sino es incapaz... (2)
¡Qué oigo! El piano... ¡Es mi Paula!
¡Que no estuviera yo allá...

Fab. ¡A Dios! Perdió la chaveta.

Agus. ¡Silencio, que va á cantar!

Pau. (3) No importa, bien de mis ojos,
que enemigos despiadados
nos separen con cerrojos
y candados;
que yo consolada vivo,
pues en mas dulce prision
late en el tuyo cautivo
mi corazon.

Agus. ¡Qué mágica voz! ¡Qué gracia!

¡Qué espresion...! ¡No puedo mas!

Fab. ¡Por Dios, hombre! Nos perdemos
si llega á venir papá.

Agus. ¡Mas que venga! (4) Otra coplita.

Fab. Vaya otra, sin ejemplar.

Pau. (5) Pretenden poner á precio
de una muger la ternura,
mas yo miro con desprecio
su locura.

(1) En el gabinete.

(2) Se oye un piano.

(3) Canta dentro Paula. Durante la primera estrofa entreabre la puerta del gabinete don Agustín, sin poderle contener don Fabricio.

(4) A Paula, con un pie dentro del gabinete. Don Fabricio le detiene asiéndole del brazo.

(5) Canta.

Comprarán mi eterno lloro
y comprarán su baldou;
mas no se compra con oro
mi corazon.

Agus. ¡Bendita sea tu boca!

¿Y cómo no delirar
de regocijo y de amor...

¡Canta, hermosa, canta mas!

Fab. ¡Quieto!

Pau. (1) No me comprometas,
que ya no puede tardar
mi padre...

Agus. ¿Pero es posible
que uno contenga el afan...

Fab. ¿Cómo es que yo me contengo...

Agus. Porque es usted un pederual.

Fab. Con todo...

Pau. Vete, por Dios...

(2) ¡Ah!

Cap. Buenos dias.

Agus. ¿Qué hay?

Fab. ¿Qué hay?

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL CAPITAN.

Cap. ¿Quién es aqui el editor,
ó el redactor principal?

Agus. El editor ha salido;
el redactor aqui está.

¿Se ofrece algo, caballero?

Cap. Mucho. Yo soy capitan
de una compañía franca,

(1) Se levanta y se presenta en la puerta del gabinete sin salir de él.

(2) Aparece el capitan: al verle Paula da un grito, cierra de golpe la puerta y desaparece: don Agustin y don Fabricio se vuelven sobresaltados.

ó guerrilla, que es igual.

Agus. Ya veo las charreteras.

Cap. Y estoy dado á Satanás;
y estocada y tente perro
es mi modo de enjuiciar.

Agus. ¿Y á qué viene eso?

Cap. ¿A qué viene?

A que un *quidam*, un patan
en el diario de ustedes
ha dicho sin mas ni mas
que no me guian las leyes,
sino la fuerza brutal;
y todo porque en su cama
me acosté dias atras
de tránsito en una aldea
cerca de esta capital,
y él se fue con su muger
á dormir en el pajar.

Ya ve usté; en tiempo de guerra...
No hay cosa mas natural.

Agus. Usté está hablando de broma.

Cap. ¿De broma? Ya se verá.

Yo vengo á exigir á ustedes
la responsabilidad.

Fab. ¿A nosotros? ¡Buena es esa!

Agus. Mire usté: en primer lugar,
ni el tal artículo es nuestro,
puesto que firmado va
por el paisano ofendido,
ni aquí vino original,
sino copiado á la letra
de otro diario...

Cap. ¡Ba, ba!
lilailas...

Agus. Ni quien se esplica
con tan poca urbanidad
mercede satisfacciones,
ni aquí tenemos lugar
para oír impertinencias.
Vaya usted á un tribunal.

Cap. ¿Qué tribunal... La justicia...
yo me la sé administrar,
y nos veremos las caras,
que yo...

Agus. (1) Déjeme usted en paz.

Cap. ¿Pero qué veo? Usted tiembla...

Fab. ¿Yo temblar? ¿Cómo... (Es verdad.
Este fariseo tiene
trazas de abrirme en canal).

Cap. A usted sin duda he debido
ese obsequio; ¡y voto á san...

Fab. Atienda usted á razones...

Cap. No atiende: usted me dará
satisfacción en el campo...

Fab. Pero ¿con qué autoridad...

Cap. Con la mia.

Agus. Vamos; esto
ya no se puede aguantar. (2)

Cap. Si tiro de la charrasca...

Fab. ¡Oh Dios...!

Agus. Señor capitán,
si usted desea camorra,
conmigo se las habrá;
pero un pobre viejo...

Fab. ¡Vaya,
que es manía singular!
Sin comerlo ni beberlo...
y á mí, á un hombre de mi edad...

Cap. No se ultraja impunemente
la fama de un oficial.

Yo, aunque no tenga razón
trueno sino me la dan.
¡Voto á bríos...!

Agus. ¡Oiga usted!

Fab. ¡Cielos!

Pero, ¡señor militar...

(1) Se sienta á trabajar.

(2) Se levanta, y vuelve á tomar parte en la disputa: hablan los tres á un tiempo.

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL CAPITAN. DON TADEO.

Tad. ¿Qué es esto? ¿Quién grita?

Cap. (1) En fin,

ó mañana se me da
en ese mismo periódico
satisfaccion muy formal
de tan inaudito agravio,
ó ustedes lo han de llorar.
Aqui vuelvo, y he de hacer
mas daño que un huracan.
Papel, prensas, redactores,
todo lo he de atropellar.

Tad. ¡Hombre, hombre...

Cap. Lo dicho, dicho;
y ¡viva la libertad!

ESCENA IX.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. DON TADEO.

Tad. ¿Qué ha sido eso?

Fab. Que es preciso,

si aqui hemos de trabajar,
traer á un maton de oficio
que mediante un buen jornal
se encargue de responder
á hombres de esa calidad.
Y aun esto quizá no baste;
que segun las cosas van
ni con fosos y rastrillos
tendremos seguridad.

(1) La llegada de don Tadeo, y un fuerte porrazo que da el capitan sobre una mesa, restablecen el silencio.

Tad. Eh, son gages del oficio,
y nadie se espanta ya
de esas cosas.

Fab. ¡Pues alabo
la frescura!

Tad. Poco mal
fuera ese si alcanzara
su antigua prosperidad
mi diario.

Fab. Pero ese hombre...;
ya le oyó usted, volverá...

Tad. No volverá... Y sobre todo,
donde las toman las dan.
A bien que hay ya redactores
nuevos, y alguno es capaz
de habérselas á estocadas
con el mismo Tamerlan.
Me ha dado un soberbio artículo,
y dos su amigo... ¡Ya, ya!
De oposicion por supuesto:
ya basta de lenidad.
Los he enviado al examen
de la censura en lugar
de esos papeles mojados
que ni dan honra ni pan.

Fab. ¿Con que nuevos redactores?

Tad. ¡Oh! Pero usted quedará,
pues no tiene otra opinion
que la de su principal.

Fab. Hombre...

Tad. Y usted es para mí.

Fab. Entiendo: una prensa mas.

Tad. (1) En cuanto á usted, amiguito,
aunque siento renunciar
para redactor en gefe
á un mancebo tan galan,
queda usted desde mañana
y para siempre jama.

(1) A don Agustin.

destituido. No obstante,
 usted me puede mandar,
 fuera de aquí, cuanto guste.
Agus. Gracias por tanta bondad,
 señor mío; pero de ella
 no me pienso aprovechar.
Tad. Celebro mucho que usted
 me ofrezca esa prueba mas
 de fina condescendencia
 y recíproca amistad. (1)

ESCENA X.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Fab. (2) ¡ Vaya, que es fiero animal
 el capitan guerrillero!
Agus. Hay otro animal mas fiero.
Fab. A no ser irracional,
 no atino... Sepamos cuál.
Agus. Don Tadeo á mi entender.
 ¿Cuál otro pudiera ser?
Fab. Tiene usted mucha razon.
 Soy de la misma opinion.
Agus. Pues vámonos á comer. (3)

- (1) Se entra en el gabinete.
 (2) Despues de un momento de silencio, y saliendo de la
 cabilacion en que estaba.
 (3) Se retiran por la puerta de la derecha.



ACTO TERCERO.



El Editor y su hija.



ACTO TERCERO.



El gabinete de Paula. Puerta á la derecha del actor, que es la que comunica con la sala donde está la redaccion, otra á la izquierda, y encima de ella una ventanita con vidriera. En el foro un balcon. El piano, un costurero, sillas, tocador.



ESCENA PRIMERA.

DON TADEO. PAULA.

Tad. **E**stá ya resuelto, Paula:
lo siento y lo sentirás,
pero mañana te vas;
y no hay que hacerme la maula.
Contigo irán don Simon
y su hija la Restituta,
que llevan la misma ruta.
Ya ves tú ¡qué proporcion!
Viajar en una galera
no es gran lujo el día de hoy,
pero vas con el convoy;
no como viaja un cualquiera.
Pau. ¡Qué enfandosa caminata!
¿Es posible, padre mio...
Tad. Te espera con ansia el tío,
¡y así le pagas, ingrata!
Pau. Pero él es cuerdo y dirá,
si de mi vista no goza,
que mejor está una moza
al lado de su papá.

Y yo cual hija amorosa...

Tad. A fuera zalamerías.

En vano, en vano porfías,
que tu partida es forzosa.

Para evitar un estrépito
confórmate al gusto mio.

¿No sabes que el pobre tío
es millonario y decrépito?

Pau. Sí, y que con otro heredero
me quieren casar...

Tad. ¿Y qué?

Mi idea...

Pau. Todo lo sé.

¡Maldito sea el dinero!

Tad. No digas esa blasfemia,
que Dios te castigará.

¿Te habrá acometido ya
la romántica epidemia?

¡Pues! Mala crianza... mimo...

¿Con que te revelas...

Pau. No.

Se hará el viaje; pero yo
no me caso con el primo.

Tad. Tal vez te lo pintan rudo
tus cortesanas ideas,
pero luego que le veas
será otra cosa.

Pau. Lo dudo.

Tad. En fin, vete á Santander,
que lo principal es esto;
y no me pongas mal gesto,
porque si al fin ha de ser...
Si el primo no es de tu agrado
y el desposorio no cuaja,
tendré al menos la ventaja
de alejarte de mi lado.

Pau. ¡Padre cruel! ¿En qué pudo
ofender á usted...

Tad. No es eso;
pero es demasiado peso

una hija para un viudo.
Nada; ó te vas, ó yo emigro.
Son buenas tus intenciones,
pero entre tantos hombrones
corre una niña peligro.

Pau. Pues para evitar desmanes
de alguna arriesgada lid,
cáseme usted en Madrid
y cesan esos afanes.

Tad. ¡Cómo, cómo! ¿Qué me has dicho?
¿Acaso tu corazon
siente ya alguna pasion,
algun culpable capricho...

Pau. ¡Culpable, señor! ¿Por qué?
Dueña soy de mi albedrío.

Tad. ¡Calla! ¿Qué dirá tu tio?
¿Qué dirá don Bernabé?
¿Y quién es el galopin
que tu corazon pervierte?
¡Ah! ¡Por vida de la muerte...
Sin duda es don Agustin.

Pau. Pero señor, yo pregunto:
¿es delito el querer bien...

Tad. Grave delito. ¡Y á quién!
¡A un periodista por junto!

Pau. Nunca ha vivido en el ocio,
y yo le juzgo capaz...

Tad. Escritor de orden y paz
y leyes y... ¡Buen negocio!
Si con eso ha de hacer olla...

Pau. ¿Qué importa? El vil interes
no me mueve, y...

Tad. ¡Bravo! ¡Pues!

¡Contigo, pan y cebolla!

¡Eh! ya basta de simplezas.
No me hables de ese gandul,
y vete á hacer el baul.

¿Qué estás gruñendo? ¿Qué rezas?

Pau. Estoy ofreciendo á Dios
lo que usted me hace penar.

Tad. Vete allá dentro á rezar
por tí y por él; por los dos.
lo que quiero es obediencia
y no llantos y jemeques.

Pau. Padre mio...

Tad. No me seques:
quítate de mi presencia.

Pau. (1) (¿Habrás suerte mas amarga...)

Tad. (¡Ah! Yo tengo que salir,
y el seductor va á venir...)
Espera. (El diablo las carga.)
Fuera indisciplinable yerro
que por descuidado y tonto...
Entra en ese cuarto; pronto.

Pau. ¡Qué! ¿Me encierra usted?

Tad. Te encierro.

Pau. Pero señor, eso pasa
de...

Tad. Tus virtudes aplaudo;
mas te pongo á buen recaudo
mientras yo falto de casa.
Otro recurso no encuentro
para evitar...

Pau. ¿Es posible...!

¿Qué dirán...

Tad. Soy inflexible.

Pau. Pero...

Tad. Basta. Adentro, adentro. (2)

ESCENA II.

DON TADEO.

Algun angel me ha enviado
la galera y el convoy.

(1) Yéndose.

(2) Hace entrar á Paula en el cuarto da la izquierda, echa la llave y se la guarda.

¿Con que es cierto que ya estaban
en relaciones de amor?
¡Así, como Dios queria
andaba la redaccion!
Al escribir un artículo
pensaria... ¿Qué sé yo?
En los ojos de su Filis
y en la dulce agitacion,
y en la... Pero á bien que pronto
se pasa el dia de hoy.
Vamos á cerrar el trato
con el nuevo redactor,
y libre ya de una hija
que me haga la oposicion,
yo se la haré al gabinete;
¡pero firme, vive Dios!

ESCENA III.

DON TADEO. EL ESCRIBIENTE.

Esc. Señor don Tadeo...

Tad. ¿Qué hay?

Esc. Uno que se llama don...

¿Cómo ha dicho? Don Lorenzo
Benavides y Monroy,
desea hablar con usted.

Tad. No conozco á ese señor.

Esc. Dice que es negocio urgente
y secreto.

Tad. Que entre.

Esc. Voy.

ESCENA IV.

DON TADEO. DON LORENZO.

Tad. Vendrá acaso á denunciarme

algun oculto complot...

Lor. Beso á usted la mano.

Tad. Beso
la de usted. Muy servidor...

Suplico á usted que se siente...

Lor. No ; mil gracias : bien estoy.

Tad. ¿Qué se ofrece , caballero?

Lor. Yo traigo una comision
ventajosa para usted ,
y desde luego le doy
mi parabien...

Tad. Muchas gracias.
Usted dirá...

Lor. Pues señor ,
el periódico de usted ,
sin que sea adulacion ,
goza del mejor concepto
entre las gentes de pro.

Tad. ¡Oh! Mucho.

Lor. Solo le falta
un poco de proteccion ;
pero si usted se resuelve
á que tome otro color...

Tad. Sí, sí; pierda usted cuidado.
Doctrinas, principios... ¡Oh!
Todo eso no vale nada.
Mañana alzaré la voz...

Lor. Bien, muy bien; contra ese espíritu
de eterna revolucion ,
en defensa del gobierno...

Tad. ¡Del gobierno...

Lor. Y en favor
de su loable sistema...
Eso es ser buen español ,
y no esperaba yo menos...

Tad. Permítame usted. Yo no...

Lor. Ya sé que usted no es venal ;
pero (aquí para *inter nos*)
á todo servicio es justo
conceder un galardón.

Tad. (Esto ya es otro cantar.)

Lor. Y el gobierno, de quien soy
fiel agente, no es ingrato
ni mezquino...

Tad. Pues bien; yo
no aventuro, señor mío,
mi caudal y mi opinion
por vanas promesas: claro.

Lor. Lo demas fuera un error.
Diga usted pues lo que quiere.
Solos estamos los dos...

Tad. Usté es un bello sugeto,
mas yo no tengo el honor
de conocerle; y quisiera
hacer mi proposicion...

Lor. Ya; sí: al ministro en persona.
Bueno; pero ha de ser hoy.

Tad. Ahora mismo, si usted quiere.
Tomo sombrero y baston
y andando.

Lor. (El hombre es soez.
Cada vocablo una coz.)

Tad. Cuando usted guste. (1) ¿Qué es esto?
¡Ah! ¡Toma... La traduccion,
de Paulita... ¡Don Fabricio!
Usted perdone... ¡Muñoz!
¿Nadie me oye?

ESCENA V.

DON TADEO. DON FABRICIO. DON LORENZO.

Fab. ¿Qué se ofrece?

Tad. Esas cuartillas...

Fab. Estoy.

(1) Viendo unas cuartillas escritas que habrá sobre el piano.

Tad. (1) Y recoja usted tambien
aquel libro... (2)

Fab. Sí; el *Cormon*.

ESCENA VI.

DON FABRICIO. PAULA. (3)

Fab. (4) Concluido está el artículo.

¡ Bien escribe y bien traduce
la niña! ¡ Y cantar? ¡ Caramba!

¡ Si digo que es un estuche!

¡ Y tan linda, tan graciosa!

No es extraño que trabuque

á don Agustín el seso.

Yo con mis sesenta octubres... (5)

¡ Mas quién llama á aquella puerta?

Otra vez, y nadie acude...

Yo voy á ver...

Pau. (6) ¡ Don Fabricio!

Fab. ¡ Ah... ¡ Si es Paulita! ¡ Oh qué dulce
femenina voz! (7) ¡ Qué es eso?

O en los ojos tengo nubes

ó está usted presa.

Pau. Sí estoy.

Mi padre...

Fab. ¡ Y esto se sufre
en un país ilustrado!

Pau. El débil siempre sucumbe.

Fab. ¡ Es castigo, ó precaucion?

Pau. Uno y otro.

Fab. ¡ Habrá acebuche...

(1) Yéndose.

(2) Estará sobre otro mueble.

(3) Encerrada.

(4) Examinando el trabajo de Paula.

(5) Se oyen golpes á la puerta.

(6) Dentro toda la escena.

(7) Acercándose á la puerta.

Y el delito será...

Pau. Amor.

Mas su empeño sera inútil. --

Supongo que ya se ha ido...

Fab. Sí: se fue con ese apunte
que estaba hablando con él.

Pau. Y segun lo que yo pude
oir por la cerradura,
volverá á casa con luces.

¿Ha venido mi Agustin?

Fab. Voy á verlo.

Pau. Aunque aventure
mi vida le quiero hablar.

Fab. ¿Cuidado con que usted busque
tres pies al gato...

Pau. Es forzoso.

Fab. ¿Y habrá mortal que disguste
á tan bella criatura?

Pau. Vaya usted; corra y pregunte...

Fab. (1) Sí, sí... Pero le oigo hablar.

¿Don Agustin...! Se consume
la pobrecilla.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Agus. ¿Quién llama?

Fab. ¡Amigo, qué pesadumbre!

Paulita está presa.

Agus. ¿Cómo!

Fab. No crea usted que es embuste.

Agus. ¿Por quién? ¿Por su padre?

Fab. Sí.

¡Maldito sea su buche!

Agus. ¿Y dónde está?

Fab. En aquel cuarto.

(1) Acercándose á la puerta de la derecha.

Agus. ¿Y los cielos no confunden
á ese idiota...

Fab. Vamos; calma,
y la ocasion no se frustre.
Don Tadeo no está en casa.
Hable usted, consuele, arrulle
á su cautiva paloma;
que, aunque de holgazan me acuse,
yo me estaré en el balcon
por si don Tadeo sube.
¡Que Dios dé tan lindas hijas
á padres tan avestruces!

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. PAULA. (1)

Agus. (2) ¡Paula! ¡Mi bien...! No responde.
El sol de mi alma se esconde
y me deja en noche umbría.
¿Dónde estás, hermosa, dónde?
¡Paula amante; Paula mía!
En vano mi vista avara
traspone la cerradura
que frenético arrancara.
Me niega amor la ventura
de embelesarme en tu cara.
¿Ni hablas siquiera, mis ojos?
No soy yo la causa, nó,
de tu llanto y tus enojos,
ni el imbécil que pensó
poner al amor cerrojos.
¡Ay, acaso su beldad
yace sin aliento, yerta...
¿Se vió mas fiera crueldad?

(1) Asomada á la ventanilla que habrá encima de la puerta de la izquierda.

(2) Mirando por la cerradura.

Mas yo romperé la puerta
y te daré libertad. (1)
¡Ah... traidorcilla de amores!
Engáñame asi en buen hora.
Noche, ahuyenta tus horrores.
Pródiga nace la aurora
de donaires y de flores.

Pau. ¡Bien haya quien presa gime
para verse amada asi!

En vano un padre me oprime
si al amante veo en tí
que me halaga y me redime.

Agus. Ventana á mi amor propicia,
¿cómo no te vió el furor
del crudo encarcelador?

Pau. La cólera y la codicia
son mas ciegas que el amor.

Agus. ¿Pero cómo á tanta altura
subiste...

Pau. He puesto una mesa,
y sobre ella...

Agus. (2) ¡Criatura...!
¡Tambien osada y traviesa...!
Nada falta á mi ventura.

Pau. ¿Qué no haria yo por tí?
Pero el tiempo es muy precioso,
y yo, insensata de mí...
Ya el momento doloroso
llegó que tanto temi.

Agus. ¡Qué oigo!

Pau. Mañana es el dia
de la partida funesta.

Agus. Y para mas tiranía
ese bárbaro te arresta
sin temer la saña mia.
¿Y obedeces? ¿Y te vas?

(1) Paula deshace un ramito de flores y las deja caer sobre don Agustin, que las recoge.

(2) Va oscureciendo.

Pau. ¡Infeliz! ¿Qué puedo hacer?

La obediencia es mi deber.

Agus. No es posible; no te irás.

¡Ahí es nada! ¡A Santander!

¿Te has de poner en camino
con ese cuerpo divino

cuando arde impía la guerra...

¡Y por dónde! ¡Y por qué tierra!

Pau. ¡Ay Dios... ¡El cura Merino...!

Agus. ¡Ay, si un faccioso... tal vez...

¡De pensarlo me horripilo!

No te vas: di que no; dilo.

Contra ese padre soez

sean mis brazos tu asilo.

Pau. ¿Qué me propones...? ¿Qué haré...?

No abuses de mi ternura.

Agus. ¿Qué temes? ¡Hay tanto cura...!

Paula, tu esposo seré.

Mi amor, mi honor te lo jura.

Pau. No á tí, que eres caballero;

pero temo al qué dirán...

Agus. ¿Y es ese amor verdadero?

Pau. ¡Por Dios, no aumentes mi afán!

Agus. Si no eres mía, yo muero.

¡Ah! Decídete...

Pau. No sé...

Con mil pensamientos luchó...

y toda tiemblo...

Agus. ¿Por qué?

Pau. Si á mi corazón escucho...

Agus. ¡Acaba!

Pau. Te escribiré.

Agus. Oponerse no es baldon

á tan injusta opresión.

¿Quieres que prevenga el coche?

¿Quieres, Paulita...

Pau. Esta noche

sabrás mi resolución.

A Dios...

Agus. ¡Oh á Dios inhumano!

(1) Espera , espera un momento.

¡ Pése al alcaide villano...

Pau. ¿ Dónde vas ? ¿Cuál es tu intento ?

Agus. Besarte , hermosa , la mano.

Pau. No ; no lo permitiré.

(¡ Ah... que moverme no puedo.)

Agus. Acerca la mano. ¡ Qué !

¡ No soy digno...

Pau. ¡ Tengo un miedo... !

Si viene mi padre... ¡ Ay ! (2)

Agus. ¡ Eh ?

ESCENA IX.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

Fab. ¡ Qué diablo de galanteo !

Vamos adentro , por Dios.

¡ Pronto !

Agus. ¿ Qué ocurre ? No veo...

Fab. Que ya sube don Tadco.

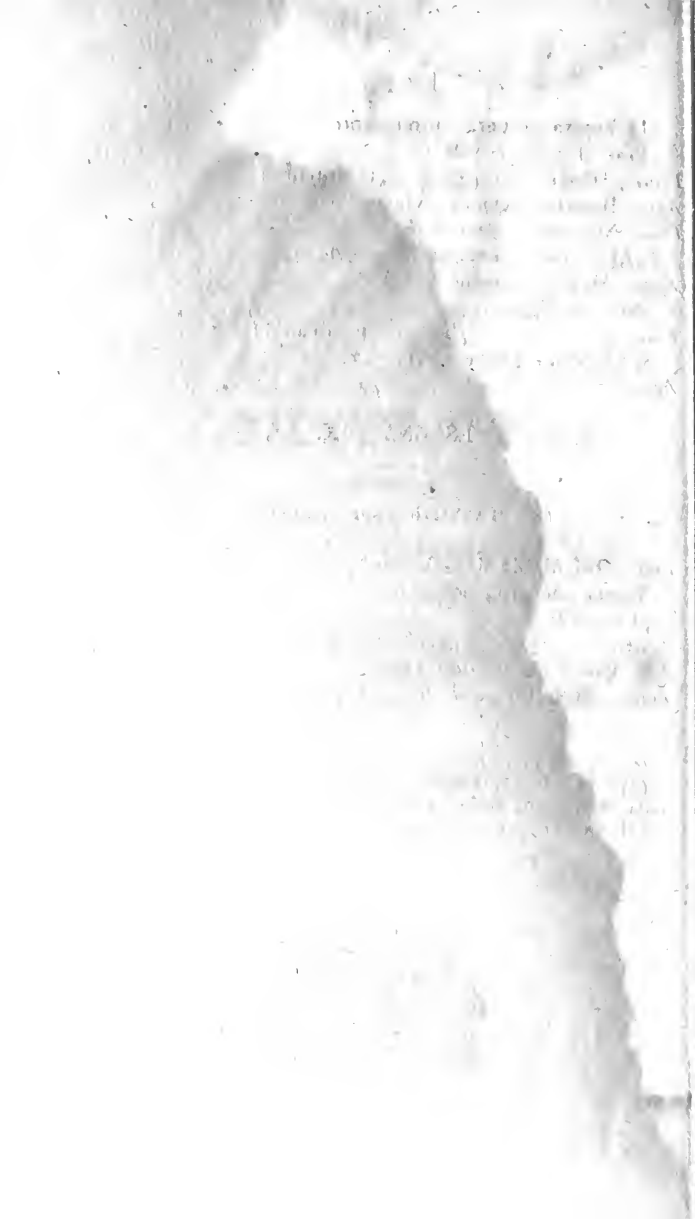
Agus. ¡ Malditos seais los dos ! (3)

(1) Toma una silla y se sube sobre ella.

(2) Viendo á don Fabricio , desaparece : don Agustin se baja de la silla sobresaltado.

(3) Se entran corriendo por la puerta de la derecha.

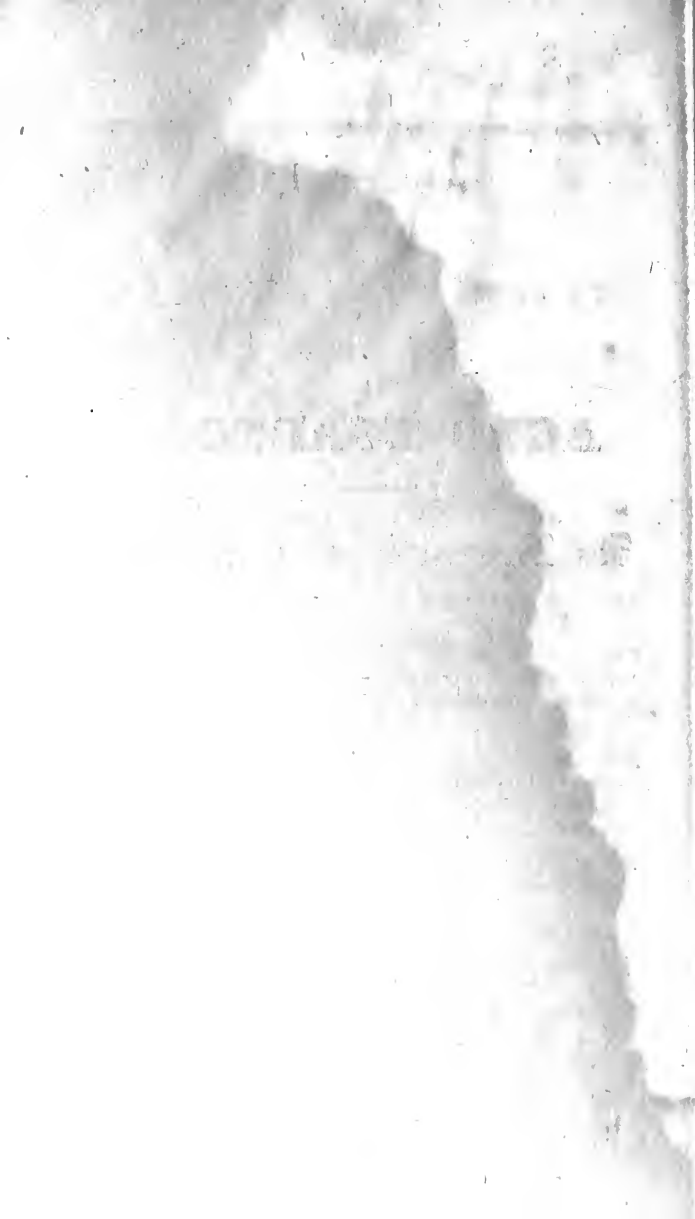




ACTO CUARTO.



La Redaccion por la noche.



ACTO CUARTO.

La misma sala del acto segundo.

~~~~~

### ESCENA PRIMERA.

---

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. (1)

*Agus.* ¡**T**an tarde; las once y media  
y sin saber de mi Paula!

*Fab.* ¡Tan avanzada la noche,  
y el periódico no marcha!

*Agus.* ¡Sin enviarme un recado,  
ni una mala esquela; nada!

*Fab.* ¡De dónde salen ahora  
los materiales que faltan?

*Agus.* Ya ha salido del encierro,  
y aunque su padre está en casa,  
bien puede escribir dos letras  
que pongan fin á mis ansias.

*Fab.* Yo traduzco á todo trapo;  
¡pero es tanto lo que traga  
la imprenta...!

*Agus.* Ya no hay arbitrio  
para mí; no hay esperanza.  
Vencerá... (2) Pero ella tose...

(1) Cada uno sentado á su mesa correspondiente. Habrá luces.

(2) Tose dentro Paula.

Respondamos... (1) ¡ Una carta !

¡ Ah ! ¿ Qué me dirá ? Leamos. (2)

*Fab.* Y la gaceta no acaba  
de venir... Vaya ; tendremos  
otra noche toledana.

*Agus.* ¡ Oh qué dicha , oh qué placer !  
Ya cesó mi pena amarga.

¡ Albricias , amigo mio !

*Fab.* (3) ¿ Hay gaceta extraordinaria ?  
¿ Hay ya materiales ? ¿ Vino  
el correo de la Mala ?

Déme usted , venga... Yo mismo  
iré corriendo á las cajas...

*Agus.* ¿ Qué demonios dice usted ?

*Fab.* El diario...

*Agus.* No se trata  
del diario. Es que mi bella  
se decide...

*Fab.* ¡ Ah ! Yo pensaba...

*Agus.* ¡ Venturoso amor ! Ya es mia.  
Será mi esposa mañana.

*Fab.* ¿ Cómo... !

*Agus.* Me cita á las siete  
en esa iglesia inmediata.

*Fab.* ¿ Va sola ?

*Agus.* No ; pero está  
de su parte la criada.

*Fab.* Pero hombre , un rapto...

*Agus.* ¿ Qué rapto ?

Mis intenciones son castas.

El raptor sería el padre  
si á mi amor la arrebatara.

En fin , yo no estoy ahora  
para argumentos ni máximas ,  
sino para enloquecer

(1) Tose tambien.

(2) Desde adentro pasan una carta por bajo de la puerta.  
Don Agustín la coge, la abre, y la lee para sí.

(3) Con suma viveza, dejando los papeles que ocupaban  
toda su atencion.



de alegría. ¿Cómo anda  
el periódico? Deseo  
que acabemos...

*Fab.* Ya va larga.

La censura ha prohibido  
tres artículos.

*Agus.* ¡No es nada!  
¡Tres artículos!

*Fab.* Si usted  
me deja ahora en las astas  
del toro...

*Agus.* No haré tal cosa,  
que ya empené mi palabra  
de dar concluido el número,  
y la cumpliré.

*Fab.* Mil gracias.  
Me aturdo si usted me deja,  
y va todo esto á la diablo.  
De don Tadeo es la culpa,  
que como ha vuelto casaca  
retiró nuestros escritos  
y adulando á la bullanga  
ha enviado esos libelos,  
que son teas incendiarias.

*Agus.* Pero ese hombre es un abuso  
de estupidez. ¡Y nos hablan  
de reformas!

*Fab.* Las reformas  
nunca á los necios alcanzan.

## ESCENA II.

DON AGUSTÍN. DON FABRICIO. EL REGENTE.

*Reg.* Aquí traigo la gaceta  
del...

*Agus.* Del gobierno. Ya es hora.  
Démela usted, y veremos  
qué materiales arroja.

(1) "Parte oficial. Enterada la Reina Gobernadora..."

Poca cosa; una real orden sobre el comercio de drogas. Media columna... y no hay mas.

A ver si acaso en la crónica estrangera... "Petersburgo..."

Esto ya es viejo. "Cracovia..."

Ayer lo dimos nosotros. --

"Cartas recientes de Ancona..."

*Fab.* De nada de eso se puede aprovechar una coma.

*Agus.* ¿A ver? "Partes recibidos..."

Nada, nada. Es la derrota anunciada en un alcance de la *Revista Española*.

*Reg.* Ah, sí. De eso ya tenemos en las cajas una...

*Agus.* Copia.

Pues ponga usted la real orden.

Todo lo demas es broza.

*Fab.* ¿Con que nada se aprovecha?

*Agus.* Me parece que no es cosa de reimprimir por recurso los anuncios de las obras venales en el despacho de la imprenta real.

*Fab.* Y ahora, *¿quid faciendum?*

*Reg.* Venga la... cotizacion...

*Agus.* ¿De la bolsa? Tome usted. Vaya tambien ese anuncio de la ópera.

*Reg.* Eso es nada entre dos...

*Fab.* Platos. --

Allá van otras diez hojas de noticias estrangeras,

y el parte de Barcelona.  
Con eso hay ya cuando menos  
para dos columnas...

*Reg.* Cortas.

Ahora acabo yo la...

*Fab.* Frase.

*Reg.* Justo.

*Fab.* (Mal lobo te coma.)

*Agus.* ¿Cómo vamos de sesion?

*Reg.* Ya está impresa casi...

*Agus.* ¿Toda?

*Reg.* Sí; casi toda.

*Agus.* ¿Y qué falta  
para coronar la obra?

*Reg.* Muy poco. Cuatro...

*Agus.* ¿Renglones?

*Reg.* Columnas. (1)

*Fab.* ¡Virgen de Atocha!

### ESCENA III.

---

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

*Agus.* ¡Por un bruto verse así!

*Fab.* ¡Cuatro columnas!

*Agus.* ¿Qué haré?

Discurra usted...

*Fab.* Yo ¿qué sé...

El taquígrafo está aquí.

### ESCENA IV.

---

DON FABRICIO. DON AGUSTIN. EL TAQUÍGRAFO.

*Taq.* Hemos hecho maravillas.

Ya se ha descifrado el resto  
de la sesion.

(1) Vase.

*Agus.* (1) ¡Y es todo esto?

*Taq.* Sí señor. Siete cuartillas.

Yo tengo dadas diez y ocho:

con estas son veinte y cinco.

Gracias á Dios y á mi ahinco,  
lo que es por hoy no trasnocho.

*Agus.* Señor... todo esto es farfulla,  
compendiada greguería...

*Taq.* Diga usted á la galería  
que no meta tanta bulla.

*Agus.* Este discurso es capado.

Una cara... ¡estamos buenos!

Yo sé que hablé por lo menos  
hora y media el diputado.

*Taq.* Quite usted lo que repite...

¡muletillero del diablo...!

"Si es lícito este vocablo...

"Si el estamento permite...

"Volvamos á la cuestión...

"Y aquí la indulgencia invoco...

"Dije, si no me equivoco...

"Digamos en conclusión...

Entren luego en la rebaja

cuando en la tribuna arguyo

las frases que no concluye,

los sinónimos que encaja...;

y el tiempo que gasta ¡oh Dios!

en dar tormento á los codos;

y aquellos largos periodos

del singulto y de la tos;

y aun me quedarán razones

para afirmar con jactancia

que hay sobra de redundancia

en esos veinte renglones.

*Fab.* Pues señor, estamos frescos.

El número se retrasa,

y va á haber en esta casa

capeletes y montescos.

(1) Tomando las cuartillas que trae el taquígrafo.

*Agus.* Háyalos en hora buena.

*Fab.* Ya, sí... usted, como se va...

*Agus.* De don Tadeo será  
la culpa.

*Fab.* Y mia la pena.

*Taq.* ¡Pero hombre, y usted se aburre...

Ya que la premura es tanta,  
podemos poner en planta  
una idea que me ocurre.

*Agus.* Una idea... No comprendo...

*Fab.* ¡Ah! Dígala usted por Dios.

*Taq.* Sigán ustedes los dos  
disputando y maldiciendo:  
yo copio en taquigrafía  
esa escena original,  
y así hacemos material  
para la urgencia del día.

*Agus.* ¡Por cierto, linda ocurrencia!

*Taq.* Rauda mi pluma y fugaz...

*Fab.* ¡Ea, calle y habrá paz,  
pendolista en diligencia!

*Agus.* Tome usted su algarabía  
y llévesela al regente  
con mil diablos.

*Taq.* ( ¡Pobre gente!  
¡No saben taquigrafía! )

## ESCENA V.

DON FABRICIO. DON AGUSTÍN.

*Fab.* Pues señor, aquí no hay más  
que copiar cuantos papeles  
haya á mano; el boletín...;  
este diario del viernes;  
la guía de forasteros...  
lo primero que se encuentre.

*Agus.* ¡Oh! ¿Qué dirían? Al fin  
yo soy redactor en jefe...

*Fab.* ¡Hoy tambien ha sido un dia tan escaso... ¡Ni una muerte, ni un mal motin, ni una mala cencerrada...!

*Agus.* Hay seis ó siete artículos remitidos; ¡pero si son tan aleves...

*Fab.* No importa. En tales apuros... ¿Por qué no insertamos ese de las iniciales...

*Agus.* ¡Pues!  
¡Para que luego me cuelguen el milagro! Hay ademas otro grave inconveniente, y es que no está censurado.  
¿Pero qué hace que no viene don Tadeo? El, que nos puso en este conflicto, debe sacarnos de él.

*Fab.* Calle usted... (1)  
El llega aqui justamente.

## ESCENA VI.

---

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. DON TADEO.

*Tad.* (2) Buenas noches, caballeros.  
¿Se arregló el número?

*Fab.* ¡Sí,  
trazas tiene de arreglarse!  
Las doce son en Madrid  
y aun nos faltan tres columnas  
y media. ¿Es grano de anís?

*Tad.* Segun eso...

*Agus.* La censura,

(1) Viendo abrir la puerta del gabinete.

(2) Con un manuscrito en la mano.

como era de presumir,  
prohibió los tres artículos  
que usted remitió; y así  
nos encontramos ahora...

*Tad.* ¡Casualidad mas feliz...  
Me alegro mucho.

*Agus.* ¡Pues cómo...

*Tad.* Yo los iba á suprimir  
aunque estuvieran impresos,  
y la junta censoril  
nos ahorra ese trabajo  
y algunos maravedís.

*Fab.* Pero, hombre...

*Tad.* No hay que apurarse,  
señores. Ya traigo aquí  
con que llenar lo que falta.  
¡Y qué artículo! ¡Este sí  
que es artículo! ¡Qué ideas!  
¡Qué estilo tan varonil!

*Fab.* ¿Y está censurado?

*Tad.* No.

*Fab.* Pues ¿cómo se ha de imprimir...

*Tad.* No importa.

*Agus.* Si lo denuncian  
al gobernador civil,  
la multa...

*Tad.* ¡Qué disparate!  
Eso es para gente ruin.

*Agus.* Pero...

*Tad.* ¡Pero... A bien que usted  
no la ha de pagar por mí.

*Fab.* ¿De qué trata?

*Tad.* De política.

Pero ¿cómo da en el *quid*...

*Fab.* Hablará del ministerio...

*Tad.* Mucho.--No en sentido hostil:  
antes le alaba y defiende  
desde el principio hasta el fin.

*Agus.* ¿Qué escucho! ¿Habla usted de veras?

*Tad.* Como soy Tadeo Ortiz.

*Agus.* Pues ¡qué! ¿no se habia usted declarado paladin de la oposicion?

*Tad.* Sí tal.

Yo era blanco de un ardid maquiavélico. Esas gentes me querian seducir. Mas luego he sabido..., he visto periódicos de París..., me han revelado secretos, planes, clubs... No hay que reir ni achacar esta mudanza á un cálculo mercantil; que aunque pudiera citar muchos ejemplos... En fin, ahí le dejo á usted el artículo, (1) y pues yo lo quiero así, *imprimatur*, y *laus deo*. Abur. Me voy á dormir.

## ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

*Fab.* (2) ¡Vaya en gracia! Bien hará las tres columnas y media.

*Agus.* ¡Eh! Déjelo usted. Si es corto, que pongan gorda la letra.

*Fab.* (3) Llamaremos al regente...

*Agus.* Ya vendrá. Lo que interesa ahora... Siéntese usted, que voy á darle las señas de la casa á donde pienso

(1) Entrega el artículo á don Fabricio.

(2) Hojeando el artículo, y lo deja despues sobre la mesa de don Agustin.

(3) Va á salir y le detiene don Agustin.



llevar á mi cara prenda. (1)

Coja usted papel y escriba...

*Fab.* Vamos.

*Agus.* Calle de Hortaleza...

### ESCENA VIII.

---

DON FABRICIO. DON AGUSTIN. EL REGENTE.

*Reg.* Me ha dicho don...

*Agus.* (2) Don Tadeo.

*Fab.* ¡Qué regente tan postema!

*Reg.* Que usted me dará un...

*Agus.* Artículo.

Ahí está sobre mi mesa.

Tómelo usted. -- (3) Cuarto bajo.

*Fab.* Ya; en casa de doña Petra...

La conozco mucho.

*Reg.* Vamos;

con esto ya habrá tarea

para completar el...

*Agus.* Número.

*Fab.* Es escusada molestia.

Ya sé el número.

*Agus.* No es eso.

Hablo con aquel habieca.

*Reg.* ¿Se ofrece algo?

*Agus.* Nada mas.

Páseme usted bien las pruebas.

*Reg.* No hay...

*Agus.* ¡Cuidado! Buenas noches.

*Reg.* Téngalas usted...

*Agus.* Muy buenas.

(1) Don Fabricio se sienta á su mesa y escribe lo que le dicta don Agustin apoyado en ella.

(2) Sigue dictando en voz baja á don Fabricio.

(3) A don Fabricio.

ESCENA IX.

---

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

*Agus.* ¡Gracias á Dios que acabamos!

Por cierto que es vida perra  
la vida de un periodista.

Afanes, sustos, contiendas,  
multas, vigiliass...

*Fab.* ¡Eh! Todo  
es acostumbrarse á ella,  
porque...

*Agus.* Vámonos, que es tarde,  
y tengo mil diligencias  
que hacer. Queda usted encargado  
de dar mañana una vuelta  
por aqui y de darme aviso  
de todo lo que suceda.

*Fab.* Estoy en ello, aunque yo  
mejor iria á la iglesia  
con ustedes...

*Agus.* ¡Nada! Aqui.  
Ya vendrá usted á la cena.

*Fab.* Mejor es eso.

ESCENA X.

---

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL REGENTE.

*Agus.* (1) ¡Otra vez?  
¿Qué nueva embajada es esa?

*Reg.* Hace falta...

*Fab.* ¿Original?  
¿Quién será sobre la tierra  
mas original que usted?

(1) Al salir se le aparece el regente.

*Reg.* Se ha calculado en...

*Agus.* La imprenta;  
acabe usted.

*Reg.* Qué con ese...

*Fab.* Artículo...

*Reg.* No se llena  
todo lo que...

*Agus.* Falta. ¡Y, vamos,  
cuánto faltará?

*Reg.* Unos treinta...

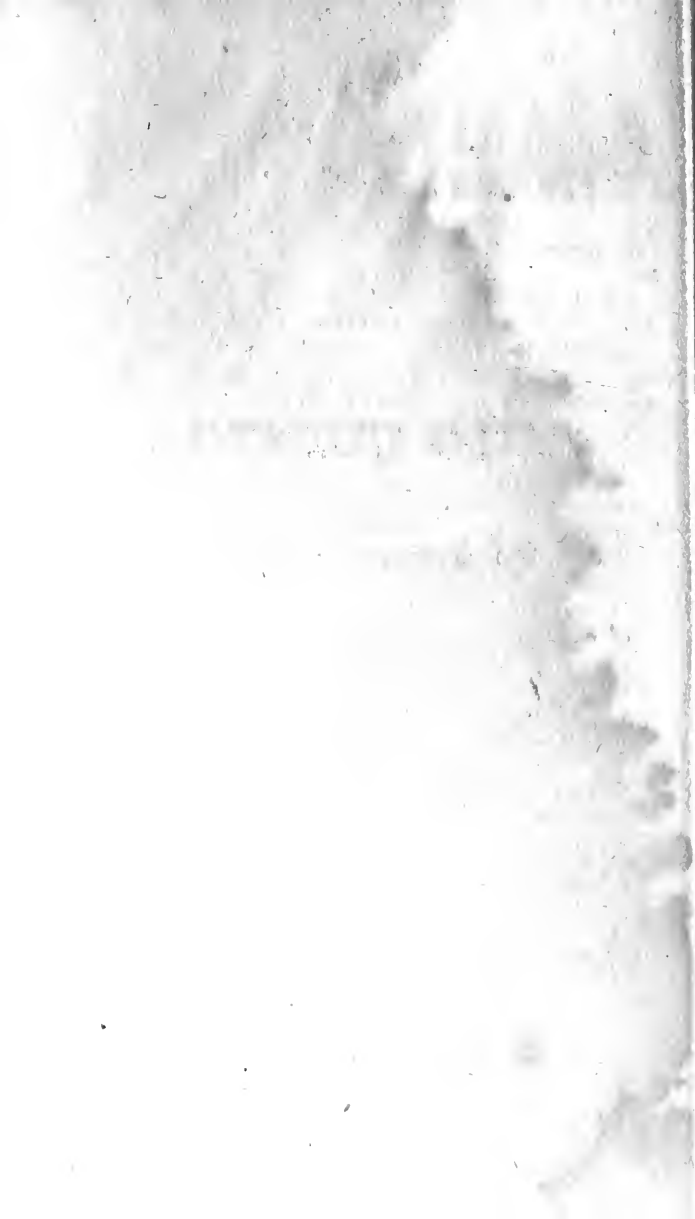
*Agus.* Treinta mil diablos te lleven,  
y al editor y á la empresa  
y al diario y al... Este hombre  
me aburre, me desespera,  
¡me asesina! Imprima usted  
cualquier cosa... Una receta,  
la cuenta del comprador;  
ó ponga usted en la prensa  
al cerril de don Tadeo  
que tiene la culpa de estas  
agonías. -- ¡Ah... Yo debo (1)  
tener en la faltriquera  
una anécdota... No sé;  
una de las mil simplezas  
que á uno le dan... (2) Tome usted,  
y largo... (3) No, no hay respuesta.  
Huyamos de aquí; volemós,  
ó perderé la paciencia.

(1) Metiendo la mano en un bolsillo.

(2) Le da un papel sin mirarlo.

(3) Va á hablar el regente y le despide con un empuellón;  
toma en seguida el brazo de don Fabricio y parte con él apresurado.





# **ACTO QUINTO.**



**El último número,**

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

---

## ACTO QUINTO.

---

*La decoracion del anterior.*

---

### ESCENA PRIMERA.

---

DON FABRICIO. (1)

*Fab.* ¡**Q**ué silencio y qué quietud!  
¿Se habrá malogrado el lance...?  
¿Ó se consumó la fuga  
y aun no sabe nada el padre...?  
Grande es mi curiosidad;  
¿mas cómo pregunto á nadie...  
¡Eh! Pronto saldré de dudas.  
Ya es hora de que prepare  
el ripio del nuevo número. (2)  
¿Quiénes serán mis cofrades  
de redaccion? Yo supongo  
que serán ministeriales...  
hasta que corra otro viento;  
pero á mí, mientras me paguen...

(1) Entra observando.

(2) Se sienta á trabajar.

ESCENA II.

---

DON FABRICIO. DON TADEO (1)

*Tad.* ¡Hola! Ya está aquí mi amigo don Fabricio. Así me place.  
¡Puntualidad! ¡Ah! Si todos fuesen como usted, otro año tendría la empresa.

*Fab.* (Nunca le vi de mejor semblante.)  
No me lo agradezca usted, don Tadeo. Es mi carácter.  
En tomando yo una cosa con afición y coraje...  
(Vamos; está visto, Paula no habrá podido escaparse.)

*Tad.* Esa eficacia, ese celo de usted... ¡Oh...! son impagables.

*Fab.* Vivo aquí más que en mi casa, y como el trato constante engendra cariño, y yo siempre estoy dale que dale con el periódico, ya le miro como á un compadre, como á mi mejor amigo, como á una parte integrante de mí mismo.

*Tad.* Y no es ingrato á un redactor tan amante mi periódico; es decir, el editor responsable, que soy yo; créalo usted. Antes quiero que me falten artífices que le impriman, y plumas que le redacten,

(1) En traje de casa.



y libreros que le vendan,  
y censores que le maten;  
antes todo que mi fiel  
don Fabricio Santibañez.

*Fab.* ¡Tanta bondad...!

*Tad.* (1) ¡Ceferina!

¿No viene ese chocolate?

¡Ah! Usted tomará también...

*Fab.* Gracias. Para mí ya es tarde.

*Tad.* ¡Las nueve ya, y no me envían  
la docena de ejemplares  
que prometí al ministerio! (2)

*Fab.* No es mucho que se retarden.

Cuando yo me retiré  
ya no alumbraba en las calles  
ningun farol, y aun quedaba  
aquel artículo grande  
por imprimir, y el ajuste...

*Tad.* ¡Eh! Son unos holgazanes,  
y si uno no les arrea...

Vaya usted: que se despachen;  
que no den lugar...

*Fab.* Ya viene  
el regente perdurable.

### ESCENA III.

DON TADEO. DON FABRICIO. EL REGENTE.

*Reg.* Aquí está la docena...

*Tad.* Bien: de ejemplares. Sea enhorabuena.

*Reg.* Tome usted, don Tadeo.

Aun estan...

*Tad.* Chorreando. Ya lo veo.

Un sobre, don Fabricio,  
y volando...

(1) Llamando.

(2) Entra una criada, sirve el chocolate á don Tadeo y se  
retira.

*Fab.* ¿Se envían con oficio?  
*Tad.* No, que ya su escelencia  
 los espera tal vez con impaciencia. (1)  
 ¿Y para mí no hay uno?  
 ¡Editor, y sin él me desayuno!  
*Reg.* ¡Ah! Sí. Voy...  
*Tad.* ¡Mentecato!  
*Reg.* Los demás, hasta dentro de un buen...  
*Tad.* Rato.  
*Reg.* Aun están en la...  
*Tad.* Prensa.  
 La calma de ese tártaro es inmensa.

#### ESCENA IV.

DON FABRICIO. DON TADEO.

*Fab.* Tarde los leerá la villa,  
 que primero que se tire  
 toda la edición...  
*Tad.* No importa,  
 si el gobierno los recibe  
 temprano.  
*Fab.* ¿Y los suscriptores?  
 dirán...  
*Tad.* Que digan, que chillen.  
 Son tan pocos que, á Dios gracias,  
 aunque ellos se desgañiten  
 no habrá tumulto por eso.  
 Mientras á mí no me priven  
 del ministerial subsidio,  
 lo demás vale un ardite.

(1) Pone un sobre don Fabricio á los doce ejemplares que le entrega el regente, toca la campanilla, acude el portero y se va con el pliego.

ESCENA V.

---

DON FABRICIO. DON TADEO. EL REGENTE.

*Reg.* (1) Aquí tiene usted su...

*Tad.* Bien.

Ya se entiende lo que dices.

Que se deshagan los moldes,  
y á los prensistas, que avien.

ESCENA VI.

---

DON FABRICIO. DON TADEO.

*Tad.* Ahora empieza mi recreo.

¿Usted no leyó el artículo?

*Fab.* No señor.

*Tad.* ¡Oh! Es un vehículo...

(2) ¿Dónde... Este largo... ¡qué veo!

No es esto lo que yo dí.

¡Por vida del emisferio...!

Y el papel del ministerio

¿qué se ha hecho? ¡No está aquí!

*Fab.* (3) Sí estará.

*Tad.* ¡Precisamente

es lo que mas me interesa!

*Fab.* (4) Pero, hombre..., ¡si de esta mesa  
lo tomó...

*Tad.* (5) ¿Quién?

*Fab.* El regente.

(1) Con un número del periódico, y lo dará don Tadeo.

(2) Recorriendo con la vista el periódico.

(3) Se levanta, y examina el periódico sin soltarlo don Tadeo.

(4) Señalando á la mesa de don Agustín.

(5) Se levanta irritado.

*Tad.* (1)            Sí; yo puse aquí el discurso...

¡ Dios ! ¡ Y aquí está todavía !

¡ Hay suerte como la mía ?

¡ Soy perdido sin recurso !

*Fab.* (2) Cogió un papel... Yo no vi...

*Tad.* Vamos ; ni de mi camisa  
puedo fiarme.

*Fab.*                La prisa...

*Tad.* ¡ Cielos ! ¡ Qué vá á ser de mí ?

En vez de gratos loores ,

leerán en los ministerios

una legua de dicterios. (3)

Vea usted... ¡ Qué tal... ? ¡ Horrores !

*Fab.* Yo no sé lo que me pasa...

*Tad.* ¡ Y esa... , me ahoga la ira ,  
es la ley con que usted mira  
por las cosas de mi casa ?

*Fab.* Deje usted... Ahora recuerdo...

*Tad.* ¡ Echele usted un nudo al hopo !

*Fab.* Que ahí habia...

*Tad.*                    ¡ Calle, el topo !

*Fab.* Otro papel...

*Tad.*                    ¡ Calle, el lerdo !

*Fab.* Sin duda en lugar del que...

*Tad.* Veamos si firma alguno  
este libelo importuno.

A. P... ¿ Quién es don A. P. ?

*Fab.* ¿ Quién lo puede adivinar ?

Eso equivale á un anónimo.

*Tad.* ¡ Por vida de San Gerónimo  
que si le llego á pillar... !

*Angel...* *Puente...* Se me exalta  
la bilis. *Ambrosio...* *Pino...*

¡ Oh ! El seductor libertino...

No hay duda. ¡ *Agustin Peralta* !

(1) Da una palmada en la mesa, y pone la mano sobre el artículo de que se habla.

(2) Turbado.

(3) Recorre con la vista el artículo, y se lo muestra á don Fabricio.

El es, sí; ¡ Don Agustín!  
 Viéndose ya despedido  
 se ha vengado; ¡ me ha perdido!  
 ¡ Oh venganza aleve, ruin!  
 ¡ Habrá mas vil sabandija?

*Fab.* ¡ Oiga usted! Yo fui testigo...

*Tad.* Y si esto ha hecho conmigo,  
 ¡ qué haria ¡ oh Dios! con mi hija?

*Fab.* ¡ Si ese es un comunicado  
 que él no quiso insertar...

*Tad.* ¡ Oh!

¡ Quién lo ha traído?

*Fab.* Usted.

*Tad.* ¡ Yo?

¡ Está usted empecatado?

Calle usted... Esta mañana  
 aquel nuevo suscriptor...

El será acaso el autor...

Tengo fiebre de cuartana.

Venga aquí el original,  
 por los ángeles venditos,  
 y el libro de los suscritos.

¡ Jesus, qué verengenal!

## ESCENA VII.

DON TADEO.

¡ Qué cuenta daré de mí?

¡ Golpe terrible, funesto!

¡ Y pago yo para esto  
 á tanto bigardo aquí?

Para ese escritor... de cuerno,  
 lo mismo es hache que efe;

¡ y el tal redactor en gefe  
 que aspiraba á ser mi yerno...

¡ Oh! Si mis ojos le vibro...

ESCENA VIII.

DON TADEO. DON FABRICIO. (1)

*Fab.* ¡ Ah , qué vida de azacan !

Vamos á ver : aqui estan  
el artículo y el libro.

*Tad.* (2) Con efecto , este papel  
es el que me dió aquel hombre.

A. P... Veamos si el nombre...

¡ Le sacaría la hiel !

*Fab.* El mirarlo facil es.

(3) Uno solo se ha suscrito...

Hé aqui el cuerpo del delito.

A. P... *Antonio Perez.*

*Tad.* ¡ Pues !

Cara le saldrá la gracia.

Ahí constará dónde vive...

*Fab.* Sí señor.

*Tad.* Como un caribe

iré á castigar su audacia.

Mas si el gobierno me abisma ,

¡ en tan trite situacion

qué hago con romper á un don...

*Antonio Perez* la crisma ?

¡ Qué haré ?

*Fab.* Pesado es el chasco.

*Tad.* ¡ Ay pobre , ay pobre Tadeo !

¡ Ya no hay recurso ; ya veo

sobre mi frente el chubasco !

Y ello... es fuerza disculparme.

La verdad voy á decir

y... Pero estoy sin vestir ,

(1) Trae el artículo de don Antonio y el libro de suscripciones.

(2) Examinando el artículo.

(3) Registrando el libro.

y mientras voy á aviarme...  
 Usted, que es el que me atasca;  
 usted, que hizo el gatuperio,  
 vuele usted al ministerio  
 y conjure la borrasca.

*Fab.* Sí; ya voy, y aunque iracundo  
 me trata usted como á un perro,  
 yo diré que es mio el yerro  
 disculpando á todo el mundo.  
 Pero si busco la palma  
 de martir con tal valor,  
 (1) no es por usted, sino por...  
 mi periódico de mi alma.

*Tad.* ¡Llore usted, cuando yo estoy  
 lanzando llamas y pestes!

*Fab.* El periódico es mi *Orestes*,  
 y yo su *Pilares* soy.

*Tad.* ¡Oh qué necios arrebatos!  
 La cólera me devora;  
 ¿y me viene usted ahora  
 con Herodes y Pilatos?  
 Corra usted, que es grande apuro.  
 Diga usted á su excelencia  
 que por hoy tenga paciencia,  
 que mañana, yo le juro...  
 Y por Dios que no me anule;  
 que el yerro fue involuntario,  
 y yo haré que ese diario  
 maldecido no circule.

*Fab.* Basta, que no soy tan záfio.  
 Si muere el diario, ¡ay Dios!  
 ya pueden para los dos  
 escribir el epitafio.

(1) Sollozando.



ESCENA IX.

---

DON TADEO. EL PORTERO.

*Tad.* No me llega la camisa  
al cuerpo. (1) ¡Portero! ¡Alonso!

*Por.* (2) ¡Llamaba usted?

*Tad.* Sí señor.

Que venga el regente: ¡pronto!

ESCENA X.

---

DON TADEO.

Si hoy no me da un tabardillo...  
¡Qué lance de los demonios!  
¡Y en qué día! Cuando tengo  
entre manos el engorro  
del viaje... A las doce en punto  
sale la galera; ¡y cómo  
acompañó yo á esa chica  
á la posada y dispongo  
lo necesario... ¡Eso es!  
Mas despacito. ¡Qué plomo!

ESCENA XI.

---

DON TADEO. EL REGENTE.

*Tad.* ¿Se ha tirado ya la resma?

*Reg.* Aun no. Falta muy...

*Tad.* Muy poco.

Hoy no estoy para ayudar

(1) Llamando.

(2) Desde la puerta.



á nadie. Hablará usted solo,  
¡ voto á brios... aunque reviente.  
¿ Lo entiende usted ?

*Reg.* Ya lo... (1) oigo.

*Tad.* Hoy no se publica el número...

¡ No hable usted ! Guárdese todo.

(2) Aquí me han plantado ustedes  
un artículo espantoso.

*Reg.* A mí...

*Tad.* Sí; á usted se lo dieron;

y usted, que es un babilonio,

no reparó... (3) Calle usted.

Mejor es hablar con sordos.

*Reg.* Yo tomo lo que me... Pues.

*Tad.* (4) ¡ Pues ! ¡ Ya !

*Reg.* Yo solo respondo  
de las...

*Tad.* Erratas. Usted

si que es errata, y de á folio.

*Reg.* (5) ¡ Oiga usted...

*Tad.* ¿ Pero qué es esto

que está en caractéres gordos ?

Es una carta... (6) " Bien mio ,

tuya soy. Yo me abandono

á tu ternura , á tu honor.

Llanto , súplicas , sollozos

han sido en vano. Mi padre

se obstina en que el matrimonio

proyectado..." ¿ Qué... qué es esto ?

" Con ese primo, á quien odio,

se verifique, y ya sabes

que mañana..." ¡ San Ambrosio !

Parece que habla mi hija.

(1) Con mucha pena, y acosado por los gestos de don Ta-  
deo, logra acabar la frase.

(2) Con el periódico en la mano.

(3) Va á interrumpirle el regente.

(4) Remedándole.

(5) Un poco enfadado.

(6) Lee ó habla, segun se marca en los versos.

"Debo partir si no rompo  
las cadenas que me oprimen."  
Ella es; no hay duda. ¡Oh colmo  
de insolencia! Concluyamos.

"Mañana de siete á ocho  
iré á misa con Pascuala..."

¡Vamos, ciertos son los toros!

"Adonde sabes..." ¡Bribona!

"Allí, idolatrado esposo..."

No puedo mas. ¿Quién te ha dado  
esta carta, que es un tósigo  
para mí?

*Reg.* (1) No hay que gritarme,  
que si una vez me incomodo...

Me la dió don Agustin.

*Tad.* ¡Y tuvo valor el monstruo  
para imprimir mi deshonor  
en mi casa, en mi periódico...  
¡Y tú te has prestado, infame...

*Reg.* Señor mio, poco á poco.

Ni la carta está firmada,  
ni yo la letra conozco,  
ni leí lo que me dieron,  
ni sé nada del negocio,  
ni me meto yo en camisa  
de once varas.

*Tad.* ¡Qué demonio  
de verbosidad ahora;  
y otras veces es un trompo!  
¡Solo habla usted de corrido  
para asesinar al prójimo?

*Reg.* Yo soy tardo en producirme;  
mas si de veras me amosco,  
la ira me da elocuencia,  
y es mi lengua un terremoto.

*Tad.* Pero señor, ¿no bastaba  
dar al público mi oprobio,  
sin imprimirle con letras

como mi puño?

*Reg.* (1)                      Era corto...  
 el billete y no alcanzaba  
 á llenar... Y sobre todo...  
 Pegue usted con quien... En fin...  
 Siempre... El que no quiera polvo...  
*Tad.* ¡Quítese usted de mi vista!  
 Váyase usted, ó le arrojo  
 por un balcon (2).

## ESCENA XII.

---

DON TADEO. DON FABRICIO.

*Tad.*                                      ¡Y á todo esto  
 aquí me estoy hecho un bobo,  
 sin inquirir, sin gritar...  
 (3) ¡Paula! ¡Paula! Yo me ahogo...  
 ¡Paula! ¡Paula! ¡Echale un galgo...  
 Iré á registrarlo todo...  
*Fab.* (4) Don Tadeo...  
*Tad.* (5)                                      ¡Quite usted!  
 ¡Hija infame...!  
*Fab.*                                      ¡Qué alboroto!

## ESCENA XIII.

---

DON FABRICIO.

Vamos, según la apariencia  
 se descubrió lo del rapto.  
 ¡Bien! ¡Ahora sí que me capto  
 su grata benevolencia!

- (1) Volviendo á su torpeza en explicarse.
- (2) El regente se va refunfuñando.
- (3) Gritando desde la puerta del gabinete.
- (4) Entra y se acerca á don Tadeo.
- (5) Le da un empujón y se entra gritando.

ESCENA XIV.

DON FABRICIO. DON TADEO.

*Tad.* ¡ Nada ! En vano he registrado  
hasta la última rendija.

¿ Sabe usted qué es de mi hija ?

*Fab.* Yo... no sé...

*Tad.* ¡ Me la han robado !

*Fab.* ¡ Cómo... ¿ Quién...

*Tad.* ¿ Quién ha de ser ?

El señor don Agustín.

Yo le juro al galopin...

Estoy dado á Lucifer.

Cumpla ahora su deseo;

mas ya verá el seductor

y esa hija sin pudor

que Dios maldició...

*Fab.* ¡ Don Tadeo !

*Tad.* Vamos, ¿ qué hay del otro asunto ?

¿ Ha visto usted á su excelencia ?

*Fab.* No ha querido darme audiencia.

*Tad.* ¿ Eso dice usted por junto ?

¿ Qué todo á mí se me tuerza !

Haber instado de firme...

*Fab.* Si no quiso recibirme,

¿ habia de entrar por fuerza ?

El portero don Francisco

dijo : ¡ huya usted, temerario !

Desde que vió ese diario

está hecho un basilisco.

*Tad.* ¡ Por usted, hijo de cabra...

*Fab.* Allí un memorial le he puesto,

ya que por ningún pretexto

quiere oírme de palabra.

*Tad.* Mi periódico le insulta,

y no será maravilla

que me envíen á Melilla

despues de pagar la multa.

*Fab.* A nn puede venir encima  
otro conflicto mayor.

*Tab.* No puede ser.

*Fad.* (1)                      Sí señor.

¡ Qué el diario se suprima !

## ESCENA XV.

DON FABRICIO. DON TADEO. EL PORTERO.

*Por.* De parte de su esclencia  
el ministro...

*Tad.*                      ¡ Ay, madre mia !

Ahí está la policía.

Ya se dictó mi sentencia.

*Por.* No tal. Es un caballero,  
y de porte muy gentil.

*Tad.* ¡ El gobernador civil !

Que entre al iustaute. (2) ¡ Yo muero !

*Fab.* Me voy. A solas los dos...

*Tad.* ¡ Y si al mirarle me aturdo  
y le digo algun absurdo... ?

No se vaya usted, por Dios.

## ESCENA XVI.

DON FABRICIO. DON TADEO. DON LORENZO.

*Lor.* ¡ Buena la ha hecho usted !

*Tad.*                                      ¡ Señor...

*Lor.* ¿ Era eso lo tratado ?

*Tad.* No ha sido la culpa mia.

Un error involuntario...

*Lor.* Es error inescusable.

(1) Aflicido.

(2) Vase el portero.

*Tad.* Pero... (1) ¡Hable usted! -- Sin embargo...

*Lor.* Ese artículo es capaz  
de trastornar el Estado.

*Fab.* Eso se puede evitar...

*Lor.* ¡Y cómo...

*Fab.* No circulando  
el número. Si el señor  
secretario del despacho  
ha leído el memorial  
que hice poner en sus manos,  
por él verá que ni un solo  
ejemplar...

*Lor.* (2) Hablemos claros.  
Si eso es verdad, no es difícil  
que se conjure el nublado;  
¡pero ay de usted si procede  
con doblez!

*Tad.* ¡No, no! (Es un santo  
este hombre. ¡Y yo que temia...)  
Usted puede comprobarlo,  
tomando declaracion  
á todos los operarios...

*Lor.* Es diligencia escusada.

Lo que importa en este caso  
no es inquirir la verdad,  
sino evitar el engaño.

(3) ¡Podemos hablar delante  
del señor?

*Tad.* ¡Oh! Sin reparo.

El señor es otro yo.

*Fab.* Sí. Yo soy aqui empleado  
inamovible.

*Lor.* Muy bien.

*Tad.* (4) Perdone usted. El sobresalto  
me hizo olvidar... Aqui hay silla...

*Lor.* Déjela usted. Bien estamos.

(1) A don Fabricio en voz baja.

(2) A don Tadeo.

(3) En voz baja.

(4) Ofreciéndole una silla.

El gobierno bien podria  
sin ser duro ni arbitrario  
multarle á usted, ocuparle  
la edicion, y de un plúmazo  
desterrarle de Madrid  
y suprimir su diario;  
pero teme que los otros  
hagan despues comentarios...

El ministro que me envia  
no gusta de dar escándalos.

*Tad.* ¡Oh verdadero señor  
escelentísimo!

*Lor.* Vamos.

Si usted me da su palabra...  
su palabra de hombre honrado,  
de quemar esa edicion,  
se le abonarán los gastos  
y ademas una decente  
gratificacion.

*Tad.* ¡Oh rasgo  
de insigne, regia, inaudita  
longanimidad! Yo no hallo  
palabras con que espresar...

*Lor.* (1) Aqui en la cartera traigo  
veinte mil reales...

*Fab.* ¡Mil duros!

*Lor.* En diez billetes del banco.

*Tad.* ¡Ah! Déjeme usted besar  
el polvo de sus zapatos...  
de sus botas; botas son...  
Yo no sé lo que me hablo...  
¡Mil duros... cuando temia  
que me llevasen al palo...  
Ahora mismo en su presencia  
de usted voy á hacer un auto  
de fé con esos papeles  
malditos... Vamos al patio...

(1) Saca una cartera y de ella unos billetes de banco que  
dará á don Tadeo.

*Lor.* Poco á poco, señor mio.

Antes de eso es necesario  
que firme usted al momento (1)  
este anuncio declarando  
que su empresa ha concluido.

*Tad.* Con mucho gusto lo hago,  
que de empresas periodísticas  
estoy harto, y mas que harto.

¡Para lo que yo ganaba!

*Fab.* ¡Y yo, y yo? ¡Desventurado!

*Tad.* Amigo... ¡Paciencia! (2)

*Fab.* ¡Cielos!

¡Ya lo firmó!

*Lor.* (3) En el diario  
de avisos saldrá mañana.

*Fab.* Bien dije yo. Al perro flaco...

¡Al cabo yo soy la víctima  
del propiciatorio!

*Lor.* En cuanto  
al autor de aquel artículo...

*Tad.* ¡Oh! Yo sobre eso me lavo  
las manos... Yo...

*Lor.* ¿Piensa usted  
que le amenaza algun daño?

*Tad.* Yo creía...

*Lor.* No señor:  
nada. Todo lo contrario.  
Es jóven de mucho mérito.  
Aunque el artículo es ágrío  
está escrito, vive Dios,  
con talento extraordinario.  
Sin duda con los ministros  
estaria enemistado  
porque nadie se acordaba  
de tan digno ciudadano.

(1) Poniendo un papel sobre la mesa.

(2) Don Tadco firma el papel.

(3) Guardando el anuncio.



Pero ya le hacen justicia.

Aquí traigo su despacho  
de oficial del ministerio.

Déselo usted en su mano... (1)

*Tad.* (2) "A don Agustín Peralta..."

No es este...

*Fab.* (3) ¡Calle usted, diablo!

Válgale su buena suerte.

*Tad.* (¡Ah! Sí... Ya estará casado  
con Paula...) Buena elección,  
porque es mozo muy bizarro, (4)  
y patriota á toda prueba.

Ya se ve; sufría agravios...

*Lor.* Ya ve usted que el ministerio  
se apresura á repararlos.

*Tad.* (5) ¿Y ahora qué hacemos? ¿Quién sabe  
dónde estará ese muchacho?

*Fab.* Venga el pliego. Yo lo sé.

Ya le escribo que volando  
se vengan...

*Tad.* ¿Esas tenemos?

¿Con que usted...

*Fab.* (6) Ya está cerrado.

(7) Amnistía general.

Yo fui cómplice del rapto.

(8) Tome usted. Adonde dicen  
las señas. ¡Vivo! ¡En dos saltos!

*Tad.* Le remite el nombramiento.

¡Son tan amigos...

*Lor.* Lo aplaudo.

(1) Le da un pliego cerrado.

(2) Leyendo el sobre.

(3) En voz baja interrumpiéndole.

(4) Don Fabricio se sienta á escribir un billete.

(5) A don Fabricio acercándose á la mesa.

(6) Ha puesto bajo un sobre el pliego del ministerio y su  
esquela. Toca la campanilla y se levanta.

(7) En voz baja á don Tadeo.

(8) Al portero, que entra, toma el pliego y parte.

ESCENA XVII.

---

DON LORENZO. DON FABRICIO. DON TADEO. DON ANTONIO.

*Ant.* Caballeros, con permiso...

y beso á ustedes las manos.

*Fab.* (1) ¡Cielos! ¡Don Antonio Perez!

*Ant.* ¿Cómo es que se tarda tanto  
en repartir el periódico?

*Fab.* (Si se esplica, nos da un chasco.)

Le diré á usted lo que ocurre. (2)

*Tad.* (3) (¡Huy! ¡El autor propietario  
del artículo! Alejemos

á este buen señor.) ¡No vamos  
á hacer ese auto de fé?

Será soberbio espectáculo.

*Lor.* Bien. (4) Diga usted á su amigo  
que vaya lo mas temprano  
que pueda...

*Fab.* Sí: al ministerio.

*Lor.* Porque desea tratarlo  
su escelencia; y que no tema...

*Fab.* Estoy, estoy...

*Tad.* Vamos, vamos.

ESCENA XVIII.

---

DON FABRICIO. DON ANTONIO.

*Ant.* ¡Calle usted! ¿Con que el gobierno

(1) Viéndole y saliendo á recibirle.

(2) Se lo lleva á un extremo de la sala y hablan aparte.  
Don Tadeo habla con don Lorenzo.

(3) Viendo á don Antonio.

(4) A don Fabricio.

ha suprimido el diario?

*Fab.* Por ese escrito incendiario  
que trajo usted del infierno.

*Ant.* ¿No tenia por ventura  
la rúbrica del censor?

*Fab.* Por hacerle á usted favor  
lo pusimos sin censura.

¡Buena broma nos espera!

Ya la causa se ha empezado,  
y en poder del magistrado  
está la edicion entera.

Por casualidad estraña  
solo ese ejemplar quedó.

*Ant.* Veamos... Aqui estoy yo. (1)

*Fab.* ¿Piensa usted que se le engaña?  
¡Oh fatal diaricidio!

*Ant.* Este ejemplar guardaré  
si usted...

*Fab.* ¿Y si lo saben? ¿Eh?

Desde aqui voy á un presidio.

No señor; no. Le hago trizas; (2)

¡y pluguiera á Satanás  
que viese yo los demas  
reducidos á cenizas!

*Ant.* Al menos, mi manuscrito...

*Fab.* ¡Oh pretension temeraria!

¡Si está unido á la sumaria  
como cuerpo del delito!

Y si el gobierno averigua  
que ha escrito usted el libelo...  
Váyase usted...

*Ant.* ¡Santo cielo!

*Fab.* ¡Por la Virgen de la antigua!

Ese hombre que estaba aqui...

*Ant.* ¿Qué escucho! ¿Será tal vez...

*Fab.* ¡El juez, don Antonio; el juez!

Y va á volver...

(1) Hojeando el diario sobre la mesa donde está.

(2) Hace pedazos el diario.

*Ant.* ¡Ay de mí!  
(Y yo que tengo otros trapos...)  
No hay que decirle, por Dios...

*Fab.* No...

*Ant.* ¿Trae alguaciles?

*Fab.* Dos;

pero ¡qué par de gazapos!

Apele usted al ardid...

de la fuga.

*Ant.* ¡No, que no!

Esta noche duermo yo

á diez leguas de Madrid. (1)

## ESCENA XIX.

DON FABRICIO. DON TADEO.

*Fab.* Como alma que lleva el diablo  
corre don Antonio. El susto  
no le sale á dos tirones  
del cuerpo. ¡Dios, cómo sudo...!  
Asi no se atreverá  
á publicar en ninguno  
de los restantes periódicos  
su malhadado discurso.

*Tad.* (2) Ya se ha ido don Lorenzo,  
despues que ha tenido el gusto  
de ver arder los diarios.

¡Qué gloria! No queda uno.

*Fab.* ¡Qué dolorosa catástrofe!

*Tad.* Creí que me ahogaba el humo.

¡Y esos muchachos, no vienen?

*Fab.* Calle usted... Creo que escucho  
la voz de Paula...

*Tad.* ¡Ella es!

(1) Se va corriendo.

(2) Entra ahora.

ESCENA ULTIMA. (1)

DON FABRICIO. DON TADEO. PAULA. DON AGUSTIN.

*Pau.* (2) ¡Padre mio...

*Tad.* Yo te indulto.

Abrázame.

*Agus.* ¡Don Tadeo!

¡Don Fabricio!

*Fab.* ¡Con qué gusto  
doy á usted mil parabienes  
por su inesperado triunfo!

*Agus.* Pero darme á mí un empleo...  
asi... ¿Quién...

*Fab.* Cosas del mundo.

*Sic vos non vobis... Et cætera.*

*Tad.* Y el periódico... difunto.

*Pau.* ¿Pues cómo... Explíqueme usted...

*Fab.* Ha ardido el último número.

*Tad.* Y yo bailo de contento.

*Fab.* Y yo me aflijo y me angustio.

*Agus.* Si comprendo una palabra  
que me aspen.

*Tad.* Es largo asunto.

En la fonda lo sabrás,  
que allá vamos todos juntos  
á celebrar tantas dichas.

*Fab.* ¡Yo olvidaré mi infortunio  
en loor de la amistad!

*Pau.* ¿Qué tiene usted?

*Tad.* Está viudo.

*Agus.* ¿Cómo! ¿Murió su muger?

*Tad.* No, pero bajó al sepulcro  
el periódico que fue  
su consorte.

*Agus.* ¡Buen apuro!

(1) Muy rápida.

(2) Va á echarse á los pies de don Tadeo, y este la recibe en sus brazos.

Ya sabe usted, don Fabricio,  
que cuanto poseo es suyo,  
y ahora que por mi empleo  
espero tener influjo  
haré que usted se coloque...

*Fab.* Si quiere usted darme gusto,  
que sea en la redaccion  
de la gaceta. Asi cumplo  
mi vocacion decidida  
de periodista.

*Tad.* Ese flujo  
he tenido yo tambien;  
pero de hoy mas, ¡abrenuncio!

*Pan.* ¡Ah, cuánto, cuánto me alegro!

*Fab.* ¡Por qué motivo...

*Tad.* Por muchos.

A no haber previa censura,  
que es nuestro mayor trabajo,  
pues la mejor escritura  
no está á cubierto de un tajo...  
¡ay, que su fatal tijera  
aun recelo que me embista...!

*¡gran dicha fuera  
ser periodista!*

A no mirar lo propensa  
que la plebe suele ser  
á destrozar hoy la prensa  
que era su delicia ayer,  
creyendo de esta manera  
vencer la faccion carlista,

*¡gran dicha fuera  
ser periodista!*

Si uno pudiera á lo menos  
dar gusto á todos y en todo,  
hoy que no hay dos hombres buenos  
que piensen del mismo modo,  
porque la discordia fiera  
anda demasiado lista,

*¡gran dicha fuera  
ser periodista!*

Con cuatro mil suscritores  
y lo que suelto se vende,  
y sin pagar redactores  
ni periódicos de allende,  
ni taquígrafo siquiera,  
ni regente, ni cajista,  
*¡gran dicha fuera  
ser periodista!*

A no haber reclamaciones,  
ya del cómico quejoso,  
ya de poetas ramplones,  
ya de un gefe quisquilloso,  
ya ¡gran Dios! de un calavera  
deslenguado y quimerista,  
*¡gran dicha fuera  
ser periodista!*

Mas con esa vida amarga,  
sin mil cuitas que no nombro,  
tan insoportable carga  
lleve el diablo sobre el hombro.  
Aunque tenga mas dinero  
que el mas ladron prestamista... ,  
*¡no mas; no quiero  
ser periodista!*

FIN.

*Esta comedia es propiedad legítima de su editor , quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.*



*Se vende en la librería de Escamilla, calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.*



Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fígaro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, por Don Mariano José de Larra: tres tomos, su precio á 42 rs. en rústica y 48 en pasta.

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Sátiras de Fígaro y de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.





